

**Consecuentes alteradas condiciones
de las
justas reglas de eficiencia funcional.**

Cuarto volumen.

**El proceso evolutivo humano
y sus actuales
contradictorias contraposiciones.**

Indice.

Introducción.

**Elenco resumido y aproximado de factores en
contradictorias contraposiciones funcionales.**

Contradictorias contraposiciones de índole disociadora.

**Condicionamiento disociador al interno de los cuerpos
sociales.**

**Condicionamiento disociador entre los distintos
cuerpos sociales.**

**Condicionamiento disociador de las formas culturales
de base practicadas.**

**Condicionamiento disociador entre las diversas
propias formas culturales.**

**Contradictorias contraposiciones en el campo de la configuración
social planetaria.**

Contradictorias contraposiciones del crecimiento material.

Contradictorias contraposiciones productivas.

Contradictorias contraposiciones en el tipo de consumo.

Contradictorias contraposiciones en la innovación.

Contradictorias contraposiciones conflictivas.

Contradictorias contraposiciones comporta-mentales.

Contradictorias contraposiciones de convivencia.

Contradictorias contraposiciones en las relaciones.

Contradictorias contraposiciones en el ámbito de la independencia absoluta de los cuerpos sociales.

Contradictorias contraposiciones respecto a los fundamentos culturales provenientes del pasado.

Contradictorias contraposiciones en el no tratamiento de desequilibrios funcionales entre esenciales componentes del proceso evolutivo humano.

Contradictorias contraposiciones sobre las in-certezas reinantes en el devenir humano.

Contradictorias contraposiciones sobre la función de la publicidad.

Contradictorias contraposiciones referidas a las actividades deportivas.

Contradictorias contraposiciones en el campo del espectáculo.

Contradictorias contraposiciones relativas al incremento de los desequilibrios funcionales materiales, culturales y conceptuales.

Desequilibrios productivos.

Desequilibrios del crecimiento material.

Desequilibrios en el desarrollo de la innovación.

Desequilibrios en el desenvolvimiento de la forma de vida.

Desequilibrios de índole ideológica.

Desequilibrios en el campo de las diferencias culturales.

Desequilibrios en las disposiciones del ordenamiento interno.

Desequilibrios en la proyección del bienestar económico.

Desequilibrios en la posibilidad de alcanzar un mutuo respeto entre los cuerpos sociales.

Desequilibrios en el ejercicio de la información.

Desequilibrios en la instrucción escolástica.

Contradictorias contraposiciones sobre un ulterior crecimiento negativo de las consecuencias di-funcionales.

Contradictorias contraposiciones sobre la permanencia en función de los modelos operativos practicados.

Recrudescimiento de los conflictos bélicos.

Agravamiento de las confrontaciones religiosas.

Acentuación de las diferencias culturales - étnicas y raciales.

Proliferación de las disidencias entre los cuerpos sociales y al interno de los mismos.

Imprevistas, incontrolables, espontáneas migraciones de masa.

Ingobernable consecuencias surgidas de la violenta eclosión de las diferencias conceptuales.

Incontrolable progresión de la irracionalidad conceptual.

El predominio de la incomprensión e intolerancia en el campo de las relaciones.

Los propios intereses de cada cuerpo social ubicado al centro de los argumentos tratados.

Contradictorias contraposiciones en el vasto campo de las desigualdades.

Desigualdades generadas entre los distintos estratos funcionales pertenecientes a un mismo cuerpo social.

Desigualdades generadas entre los cuerpos sociales componentes el des-articulado contexto humano.

Desigualdades entre la cantidad numérica componente la propia población.

Desigualdades provenientes del campo económico.

Desigualdades de la capacidad de desarrollarse en el

ámbito productivo.

Desigualdades en la posición asignada respecto al poder de decisión dentro del contexto general.

Desigualdades en la disponibilidad de inversiones para facilitar el propio desarrollo.

Desigualdades en las disponibilidades materiales de producir innovación.

Desigualdades en el darse mejores condiciones funcionales en la forma de vida.

Desigualdades provocadas en los diversos niveles de incremento del crecimiento material.

Introducción.

El ser humano no debe ni puede esperar la presencia de algún signo divino, dispuesto a intervenir milagrosamente en cambiar su des-articulada, desorientada y esencialmente desorganizada forma de vida en general.

Si a lo largo de su proceso evolutivo el ser humano no necesitó reflexionar seriamente acerca de su futuro (quizás aún no estaban dadas las condiciones de base), en la actual faz evolutiva debe asumir esa nueva y bien definida responsabilidad.

En la actual faz evolutiva ya se hallan tendidas todas las bases funcionales necesarias para pensar seria y profundamente en el futuro.

Se hace necesario dar una orientación y organización conceptual del todo innovadora, destinada a producir un eficiente y suficiente configuración de medidas, en modo de regular las condiciones introductorias a un futuro.

Futuro necesitado a este punto del proceso evolutivo humano de ser sometido a una adecuada organización de su de-curso.

A este punto evolutivo las bases funcionales han asumido una determinante consistencia y el ser humano no puede continuar a desentenderse de dar una configuración al futuro.

El ser humano no debe continuar su proyección rumbo al futuro, sin haber concretado un boceto premonitorio dirigido a encaminarlo hacia una apropiada proyección conceptual.

Poner en juego la racionalidad y el discernimiento lógico para diseñar y organizar el futuro, implica intervenir en producir un radical, drástico cambio trascendente de transformación en todos los ámbitos funcionales de la forma de vida.

Es lógico no pensar en el futuro esperando el mismo se produzca de solo cuando entre

manos se dispone de modelos funcionales pertenecientes al pasado.

Modelos funcionales cuyo intento de reforma a poco ha servido pues siempre puestos al servicio de superiores entidades dominantes.

No obstante el ser humano se revele emotiva y concreta-mente a los designios del propio proceso evolutivo, debe aceptar la propuesta del mismo interesada en definitiva a intervenir en su beneficio.

El ser humano es habituado a girar página en contextos de pequeña dimensión.

Esta vez toca hacerlo a nivel del entero contexto general de su forma de vida.

Si el ser humano no toma conciencia de las actuales condiciones vigentes en su proceso evolutivo, se precipitarán sobre el mismo como un incontenible aluvión todas las negativas consecuencias acumuladas durante el tiempo.

Aluvión quien en acción constante y permanente no tolerará ni permitirá generar reacciones de considerar, ya desde este momento provenientes de maniobras parciales o de taponamiento.

El proceso de transformación trascendente respecto el entero contexto de la forma de vida, ha llegado en un adecuado momento de proyección evolutiva del progreso material.

El ser humano se encuentra con todos los elementos a disposición necesarios para aprovechando de ellos, realizar un profundo imprescindible proceso de transformación trascendente de su forma de vida.

El entero proceso está en sus manos y no en aquellas divinas quien ya lo ha premiado suficientemente, dotándolo de cualidades y propiedades de hacer apropiado uso.

Elenco resumido y aproximado de factores en contradictorias contraposiciones funcionales.

La intención de esta última parte es dedicada a proponer y proyectar el conocimiento del tipo funcional general ejercitado en la actual faz evolutiva humana.

Asumiendo tal posición se busca poner de manifiesto (en modo extremadamente esquemático y resumido), la amplia gama de contradictorias contraposiciones funcionales existentes al interno del proceso evolutivo humano.

El prolongado elenco de factores proyectados a un plano de contradictorias contraposiciones funcionales, demuestra la presencia en la actual faz evolutiva de un complejo e intrincado panorama generado a través del tiempo.

Las denominadas contradictorias contraposiciones funcionales son referidas a las posiciones de los distintos componentes.

En este caso los distintos componentes son considerados no en función a si mismos, sino a las condiciones provocadas (según su tipo de comportamiento o línea de conducta),

sobre el proceso evolutivo del cual forman parte.

En este último apartado temático se ha ubicado al centro de la atención el ser humano en su relación con las condiciones de función de su proceso evolutivo.

Ha llegado la hora para el ser humano de dejar de ubicar su atención en modo egocéntrico, para interesarse en forma primordial y determinante del estado funcional de configuración de su proceso evolutivo.

El ser humano debe iniciar a considerar ser albergado de su proceso evolutivo, y de cuanto del ejercicio personal dentro del mismo dependa una adecuada condición funcional del mismo.

El total desinterés del ser humano hacia las condiciones existentes en su propio proceso evolutivo, lo ha volcado a desentenderse del mismo considerándolo erróneamente un instrumento a su disposición y no el contrario como realmente ocurre.

Si bien es el ser humano quien determina los modelos funcionales de su proceso evolutivo, será finalmente este a establecer si continuar o poner fin a la aventura. De acuerdo a las características funcionales positivas o negativas dadas por el ser humano a su progresión evolutiva, serán las consecuencias derivadas sobre el proceso.

En tal sentido es preciso reconocer un imponderable nivel de tolerancia en dotación al proceso evolutivo, dentro de cuyo ámbito desarrolla sus des-articuladas funciones el ser humano.

No obstante ello llegado un momento si el desarrollo funcional es plagado de negativas condiciones, la capacidad de resistencia a las adversidades de un proceso evolutivo se avecinan peligrosamente a situaciones de extrema emergencia.

El ser humano con su desaprensivo comportamiento ha hecho uso y abuso en numerosos circunstancias de la tolerante posición adoptada de su proceso evolutivo.

Tal situación de desinterés de las condiciones funcionales de su propio proceso evolutivo, puede durar milenios como probablemente ha ocurrido.

Ello no significa gozar en eterno de una total incolumidad en el dominar al propio arbitrio, una entidad dinámica necesitada de respetar el desenvolvimiento regular de sus propias funciones.

El proceso evolutivo en manos del ser humano ha acumulado una inconmensurable variedad y diversidad de negativos mecanismos, en contradictoria contraposición con su regular bienestar funcional.

La constante ha sido la presencia de modelos funcionales proyectados a generar efectos disociadores, desequilibrantes, o proclives a provocar todo tipo de desigualdades al interno y entre los contextos sociales (por citar solo algunos de los mas importantes).

Tales condiciones han llamado al proceso evolutivo a soportar y contemporizar dentro de un ámbito de problemáticas y situaciones no resueltas, un constante y tenso clima de extrema inestabilidad generalizada.

Después de un muy prolongado período de tiempo proyectado a desentenderse de las condiciones funcionales de su proceso evolutivo, el ser humano debe aceptar cuanto las posiciones preferidas y mas ventajosas no pueden ser consideradas factibles de ser practicadas en eterno.

En la actual instancia temporal en virtud de una aceleración funcional de diversos importantes factores evolutivos, se ha producido un brusco cambio en el complejo campo de la forma de vida.

Ese trascendente cambio de ritmo funcional ha intervenido en consecuencia a incrementar la entidad de las contradictorias contraposiciones.

El incremento de las contradictorias contraposiciones entre el proceso evolutivo y la componente en primera persona del sistema (el ser humano), está destinada a sufrir una indeterminada acción de progresión funcional.

Ello significa la lógica posibilidad de conducir al proceso evolutivo con activa participación humana, a situaciones di-funcionales dotadas de nuevas condiciones no experimentadas ni superadas por el mismo.

A este punto ante la presencia de situaciones desconocidas hasta el momento, la posición mas apropiada de adoptar es aquella de evitar continuar a producir con constante perseverancia, todo tipo de contradictorias contraposiciones entre las partes del propio proceso evolutivo.

El trascendente cambio de índole general experimentado en un corto lapso de tiempo por el proceso evolutivo humano, ha modificado en modo radical y drástico el lento y pausado comportamiento funcional del pasado.

Incentivado por un incesante crecimiento y desarrollo del incontenible progreso material, da la impresión de haber escapado a las posibilidades del ser humano el contener la presencia de contradictorias contraposiciones, presentes en las también desencadenadas múltiples actividades funcionales.

En realidad las contradictorias contraposiciones entre el ser humano y su proceso evolutivo jamás han sido sometidas a algún control.

Simplemente el lento ritmo del progreso material en el pasado permitía la intervención de ulteriores mecanismos.

Mecanismos compensadores destinados a regular (quizás en modo precario pero suficiente) el nivel de las alteraciones producidas.

En la actualidad ante la gran aceleración impresa por las dinámicas funcionales a los cambios materiales de toda índole, ese arbitrario equilibrio de tiempos pasados propone su acción en forma totalmente ineficiente e insuficiente.

A este punto no es posible exigir al proceso evolutivo un esfuerzo cuya entidad se halla imposibilitado de realizar, dadas sus ya precarias condiciones funcionales.

Un esfuerzo destinado a tratar de mantener al sistema en mínimas negativas condiciones funcionales.

Mínimas condiciones funcionales inútiles a contrarrestar el constante incremento de contradictorias contraposiciones (sobre ellas el ser humano no se digna intervenir).

Para el ser humano nada ha cambiado o debe cambiar al interno de un proceso evolutivo, cuyo contexto está sufriendo constantes modificaciones.

Asume características anti funcionales no determinar el nivel de importancia de los cambios evolutivos, en modo de modificar los propios para instaurar un lógico mecanismo de adaptación a las nuevas circunstancias.

El ser humano no puede pretender dejar inmovilizados importantes factores y modelos funcionales, mientras su propio proceso evolutivo experimenta a su interno cambios trascendentes.

Este contraste entre aquello dispuesto por el ser humano y los hechos funcionales producidos al interno de su proceso evolutivo, acrecienta gravemente las contradictorias contraposiciones existente entre las partes.

El ser humano ha convivido de siempre en contradictorias contraposiciones con su propio proceso evolutivo.

En la actualidad dadas las nuevas y determinantes circunstancias imperantes, se presenta la posibilidad o mas bien se hace imprescindible llegar a alcanzar un límite a las mutuas manifestaciones basadas en contradictorias contraposiciones entre las partes.

Ante la agresiva posición asumida por las contradictorias contraposiciones entre el ser humano y su proceso evolutivo, es hora de parte del titular de la gestión producirse en trascendentes cambios de transformación funcional.

La presente faz evolutiva ya no es momento oportuno para continuar en modo irreverente a ejercitar prácticas funcionales totalmente desactualizadas.

La actual faz evolutiva indica la necesidad de dar por terminada la vigencia de modelos y mecanismos cuya continuidad operativa, originan un cada vez mas consistente y riesgoso número de contradictorias contraposiciones entre el ser humano y su proceso evolutivo.

Se pasa a continuación a describir según una amplia serie de resumidos datos diferenciales, los mas importantes aspectos funcionales donde reinan las contradictorias contraposiciones entre el ser humano y su proceso evolutivo.

Contradictorias contraposiciones de índole disociadora.

El "aislacionismo" disociador en vigencia como modelo funcional en la configuración de la organización y ordenamiento de los cuerpos sociales planetarios, se halla en un terreno funcional opuesto al seguido y sugerido del proceso evolutivo.

Bajo este inicial aspecto las partes se presentan funcional-mente en contradictoria contraposición:

Por un lado el ser humano pretende mantener inalterada la inmovilidad de los modelos encargados, de configurar su organización y ordenamiento general planetario sostenido en la disociación.

Por otro lado su propio proceso evolutivo muestra una clara tendencia funcional proyectada a sugerir un de-curso de integración social planetaria.

El proceso de disociación de siempre presente en el proceso evolutivo humano, se

extiende según sus profundas raíces lo indican a todas las actividades funcionales.

El sistema proveniente de las culturas primitivas se ha proyectado sin solución de continuidad a lo largo del entero proceso evolutivo humano.

Su proyección en progresión ha contaminando con sus negativos efectos consecuentes el entero contexto funcional en todos los tiempos precedentes.

La disociación como modelo funcional se ha propagado, afirmado y tomado consistencia, al punto de ser considerado insustituible e inamovible en su esencial posición de configuración del contexto social planetario.

El modelo "aislacionista" bruscamente y en poco mas de un siglo ha demostrado una cada vez mas marcada des-actualización funcional en el cumplimiento de sus funciones.

En la actual faz evolutiva la continuidad de su vigencia operativa conduce a un serio, grave incremento de la contradictoria contraposición generada entre las posiciones funcionales del ser humano y aquella de su proceso evolutivo.

Es de considerar la vigencia del modelo funcional "aislacionista" disociador una entidad destinada a perjudicar y a incentivar, las ya tensas relaciones entre el ser humano y su proceso evolutivo.

Son las posiciones "aislacionistas" disociadoras sostenidas con obcecación del ser humano, a ser las responsables directas de una contradictoria contraposición funcional entre las partes.

Condicionamiento disociador al interno de los cuerpos sociales.

En la actual faz evolutiva los cuerpos sociales están experimentando un particular proceso de disociación interna.

Se han incrementado con gran rapidez las posibilidades de dar cuerpo a la introducción de las disidencias, con todas sus consecuentes derivaciones conflictivas en todos los campos funcionales.

Tal condición no es re-conducible a un proceso cultural en estrecha relación, con la justa y lógica búsqueda de las certezas necesarias a resolver las cuestiones planteadas.

Por el contrario los hechos se reducen a intensificar el número de los participantes a las discusiones.

En las discusiones entabladas cada uno de los participantes cree disponer de las propias e indefectibles certezas para afrontar las distintas soluciones.

En un indefinido mar-asma de opiniones y posiciones conceptuales diversificadas las certezas dejan lugar, a un exterminado campo de discusiones de todo tipo y nivel conceptual.

El proceso desarrollado en un campo de bajo nivel de calidad cultural de base (como aquel en vigencia), conduce a un incremento de la confusión al interno de inexistentes

reales proyecciones ideológicas.

Las ideologías de valor no surgen de discusiones entabladas para darle cuerpo, sino de una programada planificación de los hechos sujetos a ser analizados y estudiados con cuidadosa rigurosidad.

El destino funcional de un cuerpo social derivado a los aportes parciales sugeridos de las distintas facciones o grupos, interesados a cambiar las reglas del juego según propias medidas correctivas, constituyen en realidad un serio y grave peligro a la integridad interna.

Las incompletas e imperfectas configuraciones funcionales proyectadas de supuestas nuevas tendencias ideológicas, constituyen un importante contribución para acrecentar las contradictorias contraposiciones entre el ser humano y su proceso evolutivo.

Condicionamiento disociador entre los distintos cuerpos sociales.

La disposición de configuración disociada existente entre los cuerpos sociales, es una orientación "aislacionista" de siempre presente en el proceso evolutivo humano.

Ya de los inicios del proceso evolutivo la presencia de formas culturales primitivas indujo al instintivo y temperamental ser humano, a proceder a disociarse apenas surgían entre las partes algún atisbo de disidencias.

La elección era entre la lucha de fuerza con el exterminio de una de las partes, o el alejamiento de una de ellas intencionada a llevar a cabo el acto de la disociación.

A lo largo del tiempo evolutivo poco ha cambiado conceptual y operativamente en torno a la primordial intención de disociarse.

El acto de disociarse ha adquirido tan singular valor que llegado un momento determinado ha asumido la afirmación y consistencia de un justo derecho.

Derecho cuyo acceso es posible otorgar a las entidades sociales dispuestas a afrontar en modo independiente una propia configuración de la forma de vida.

La instauración de este derecho confirma cuanto el ser humano supone obtener a partir del hecho de disociarse, una mas adecuada y próspera configuración implementada según un propio sistema de aplicar a la forma de vida.

En virtud de la inmovilizada permanencia de las formas culturales primitivas, el aislacionismo disociador ha asumido el completo dominio de la situación. Nada ha cambiado a este punto evolutivo bajo ese fundamental aspecto. Bajo tal signo el sistema de total disociación e independencia de los cuerpos sociales integrantes del contexto humano, se propone como un modelo destinado a perpetrarse en eterno en el campo funcional.

Tal situación demuestra cuanto bajo el aspecto cultural y conceptual el ser humano ha sufrido un negativo devenir interior, a nivel de una propia ineficiente e insuficiente

evolución.

El negativo devenir interior del ser humano inmovilizando cultural y conceptual-mente su interioridad, lo ha introducido insensible pero en modo concreto en un proceso anómalo. Proceso condenado a proponerse con el correr del tiempo en una entidad retrógrada y contraria (o de opuesta tendencia) a su progresión evolutiva.

Con la permanencia inmutada del modelo de configuración "aislacionista" disociadora (sobre ella continúa a organizarse y ordenarse el contexto de los cuerpos sociales), el ser humano pone de manifiesto su inconsciente intención de ser él a determinar las reglas del juego evolutivo.

La pretensión del ser humano de ubicarse al centro de la capacidad de decidir las condiciones funcionales de ser aplicadas, lo ubica una vez mas en contradictoria contraposición con su proceso evolutivo.

Condicionamiento disociador de las formas culturales de base practicadas.

Las formas culturales de base son elaboradas y supervisadas respondiendo a modelos cuya proveniencia reconoce orígenes primitivos.

No habiendo experimentado algún intento de someterlas a un proceso formativo de mejoramiento funcional, se presentan configurando un contexto dispuesto a declarar abiertamente su limitante proveniencia.

Aún en la actualidad las formas culturales de base conservan intactas la índole instintiva y temperamental de sus orígenes.

Los leves cambios experimentados son la consecuencia de un adecuamiento a las circunstancias evolutivas, y no el producto de una intención formativa destinada a superar mejorando las condiciones precedentes.

Los actos comportamentales, de convivencia y de relación componen las formas culturales de base.

Esas componentes determinar a través de sus funciones el común desenvolvimiento de los contactos establecidos en todos los ámbitos de comunicación.

Las formas de comunicación se realizan a nivel de las masas sociales, de las faces intermedias, como aquella reservada a los planos de dirigentes de mas encumbrada posición en el campo de las decisiones.

Las formas culturales de base han permanecido en función de su inmovilidad no sometida a alguna formación de mejoramiento, ancladas a un bajo nivel de calidad.

Las formas culturales de base de bajo nivel de calidad han conjugado en su disociada incompetencia una posición defensiva de aquellas primitivas.

Posición defensiva destinada a evitar (tratando de mantenerlas incólumes en sus contenidos) permitir intervenir a una efectiva y eficiente acción formativa.

A tales efectos ningún cuerpo social ha actuado en modo directo en producir un proceso, proyectado a mejorar las condiciones funcionales de las formas culturales de base. Dejadas las formas culturales estancadas, no desarrolladas por alguna acción formativa en una disociada inmovilidad, cada cuerpo social se siente orgulloso de la propia (aunque carente de toda proyección de esencial mejoramiento).

En el caso de las inermes formas culturales de base se observa una vez mas la actual contradictoria contraposición, entre el ser humano empeñado en mantener un estado de inmovilidad en ese campo y el proceso evolutivo indicando proponer mecanismos basados en una activa dinámica de modificaciones funcionales, destinada a producir cambios de mejoramiento.

También sobre el condicionamiento disociador de las formas culturales el ser humano y su proceso evolutivo de hallan en contradictoria contraposición.

Condicionamiento disociador entre las diversas propias formas culturales.

En este campo funcional se presenta lógico aceptar cuanto cada cuerpo social o entidad étnica, se proyecte en modo indiscutible predispuesta a defender la propia cultura transmitida a lo largo del tiempo evolutivo.

Tal situación sería justo encuadrarla en un escenario destinado a mantener los propios hábitos, usos y costumbres, sin dejar en una obscura y casi desconocida posición la presencia de otras formas culturales.

Respetar con unción religiosa todo aquello representativo de la propia cultura, reduce notablemente la posibilidad de entrar en conocimiento de otras manifestaciones ricas en variadas diversas condiciones funcionales.

Los grupos humanos extremadamente preparados a conocer los detalles de las propias culturas, tienden a desentenderse en absoluto de las restantes. Se identifican tanto en las propias culturas de desaprovechar entrar en conocimiento y contacto de otros valores de rica y consistente importancia.

El proceso de disociación ha condicionado a tal extremo a las poblaciones, al punto de considerar las propias formas culturales las mas importantes y fundamentales existente dentro del contexto humano.

Esta apasionada pero interesada posición ubica a la configuración disociadora de los cuerpos sociales, en una situación de total carencia de respeto por todas aquellas condiciones no coincidentes con las propias formas culturales.

La presencia de este restrictivo aspecto (dotado de la fuerza de una transmisión ancestral a través de las diversas generaciones evolutivas), ha incrementado y alimentado con el tiempo un mecanismos destinados a producir un ulterior aumento de la disociación.

El ser humano para no generar también en este campo una situación de contradictoria contraposición con su proceso evolutivo (como actualmente existe en este ámbito), debería implementar un nuevo sistema de ser aplicado a las propias formas culturales en

general.

El mismo puede sintetizarse:

Por un versante el pleno derecho de cada cuerpo social o etnia a cultivar y desarrollar sus propias formas culturales.

Por un segundo versante entrar en conocimiento del mayor número de otros modelos culturales, en modo de interpretar las razones de sus formas funcionales.

Por un tercer versante, dar origen a un nuevo e innovador modelo de forma cultural, donde cada una de ellas se reconozca y se relacione a través de una entidad integrada.

Practicando solo el primer versante el ser humano se propone una vez mas en contradictoria contraposición con su proceso evolutivo.

Contradictorias contraposiciones en el campo de la configuración social planetaria.

Desde los inicios del proceso evolutivo humano inducido por las formas culturales primitivas, el ser humano ha decidido configurar sus grupos o entidades de población siguiendo una línea conceptual bien definida.

La línea adoptada consistía en una condición substancialmente basada en una disposición funcional disociada.

Se entiende por disposición disociada el acto adoptado por cada población de considerarse una entidad independiente, proyectada sobre una determinada extensión de territorio tomando posesión del mismo.

En un campo de relaciones contaminado en extremo de reacciones instintivas y temperamentales negativas, este resulta un arbitrario y en buen modo ridículo mecanismo basado en la expropiación de un medio de no propia pertenencia.

Tal condición asume las características de prepotentes imposiciones surgidas de la posibilidad de ejercitarlas, a partir de una fuerza potencial capaz de poder concretizar-la.

Sobre esas bases substancialmente sustentadas en la posibilidad potencial de llevarlas a cabo, ha tomado cuerpo, crecido y desarrollado en perversa continuidad el sistema, directamente relacionado con el modelo "aislacionista" de configuración del entero contexto social humano.

De esta primitiva, elemental y reprobable configuración disociada poco han cambiado en substancia, la aplicación y práctica de las condiciones conceptuales según esa identidad funcional.

En lugar de sufrir cambios trascendentes a lo largo del proceso evolutivo, su contexto se ha extendido a través del tiempo manteniendo inamovible sus bases funcionales.

Probablemente el ser humano ha empleado demasiado tiempo en permanecer estancado,

poco dinámico para dar a su proceso evolutivo, un de-curso no basado en actos destinados al propio exterminio por razones de poder.

Los frecuentes exterminios generados en los diversos conflictos bélicos, son en parte de atribuir a la constante afirmación y consolidación del modelo "aislacionista" disociador, siempre dispuesto a interpretar su rol en el mejor de los modos.

Llegado al actual momento evolutivo al ser humano no le es sugerido sino debe sentirse obligado, a cambiar radicalmente la orientación de su configuración social general, procediendo a substituir el modelo "aislacionista" de índole disociadora.

La obligada substitución impone elaborar y llevar a la práctica un modelo basado esta vez, en una orientación conceptual dispuesta a producir un proceso de integración social planetaria.

Este exigente reclamo es la consecuencia de un proceso evolutivo ya exhausto y llegado probablemente cercano a un extremo límite de tolerancia.

Proceso evolutivo en acción integradora de considerar en total contradictoria contraposición con las líneas disociadoras impuestas del ser humano.

Contradictorias contraposiciones del crecimiento material.

El crecimiento material como activo proceso funcional reconoce un nacimiento relativamente reciente.

En efecto el crecimiento material como entidad funcional bien definida era inexistente, hasta poco mas allá de 150 - 180 años atrás.

El crecimiento material es el producto de la conjunción de una serie de factores cuya aparición en el proceso evolutivo humano reconoce una cierta concomitancia temporal.

Después de un incierto inicio y de la consecuente incorporación de los factores conjugados, el crecimiento material ha iniciado un incontenible proceso de progresión evolutiva.

A través de un desencadenado proceso de crecimiento material el ser humano ha cambiado en modo radical y trascendente, las condiciones de su forma vida en todos los ámbitos funcionales.

En ese desenfrenado ámbito de mejoramiento material general y la constante renovación de los medios utilizados, el ser humano ha mantenido in-variada sus posiciones respecto a la inmovilizada configuración de los ámbitos culturales y de la dividida disposición de los cuerpos sociales.

En virtud de la permanencia en vigencia de sistemas funcionales de base total-mente des-actualizados como aquellos nominados en precedencia, se han ido acumulando a lo largo del último siglo y medio una enorme cantidad de desequilibrios funcionales y de desigualdades de todo tipo.

Desequilibrios funcionales y desigualdades generadas por un crecimiento material, proyectado a sostener privilegiados intereses creados o puestos a disposición de los mas notables modelos económicos.

Modelos económicos surgidos de los cuerpos sociales dotados de mayor poder y dispuestos a dar vía libre a sus posibilidades de continuar a incrementarlos.

El ser humano no habiendo modificado, actualizado ni mejorado en modo ostensible como era necesario, los modelos a la base de la configuración de su sistema funcional, ha abierto y dado lugar a un amplio exterminado campo de anomalías.

Campo destinado a generar el crecimiento y desarrollo de todo tipo de desequilibrio funcional y de desigualdades producidos en torno a las condiciones de la forma de vida.

También en este caso la no disponibilidad del ser humano a producirse en importantes cambios trascendentes (de índole general y no parcial), lo ha introducido en una contradictoria contraposición con su propio proceso evolutivo.

Contradictorias contraposiciones productivas.

La configuración “aislacionista” disociada de los cuerpos sociales ha intervenido en modo sumamente activo en el campo productivo.

La intervención del modelo disociador sobre la productividad puede ser considerado bajo dos variantes;

Por un lado en forma positiva bajo el aspecto del aporte de un actual notable mejoramiento de las condiciones materiales de la forma de vida en general.

Por otro lado en forma negativa pues en el signo dominado por el modelo “aislacionista disociador”, ha creado entre los cuerpos sociales un amplio campo de desequilibrios funcionales y de desigualdades.

La diversa capacidad de generar productividad ha producido una amplia gama de niveles diferenciales entre los cuerpos sociales.

Aquellos cuerpos sociales con mas poder económico han gozado de los beneficios de constituirse en puntos centrales, en la recepción de las inversiones de capitales mas consistentes.

En forma indirecta pero concreta los cuerpos sociales con mas poder económico han visto reforzadas, sus posibilidades de incrementar el nivel diferencial del mismo a partir de un juego de intereses creados, dispuestos a intervenir ventajosamente en tal sentido.

Tal situación ha originado un primer nivel diferencial entre los cuerpos sociales considerados mas poderosos, y aquellos otros de ubicar en una línea cuya capacidad de producir se halla en un terreno o plano de definir inferior.

A partir de ese primer mas determinante nivel diferencial, con el correr del tiempo se han establecido otros intencionados a interpretar las mas variadas posiciones.

Las mas variadas posiciones de niveles diferenciales ha terminado por constituir una amplia gama de variantes, proyectando a los cuerpos sociales menos dotados a oscilar hasta llegar a ocupar posiciones de neta retroguardia.

También en este caso se repite la contradictoria contraposición entre un factor

interviniente en el proceso evolutivo (la productividad), en condiciones de convertirse en un trajinante instrumento de mejoramiento evolutivo de la forma de vida y la función parcializada de la misma.

Todo ello dentro de un cuadro dominado de un modelo funcional (el “aislacionista disociador”), predispuesto a provocar entre los cuerpos sociales una amplia gama de desequilibrios funcionales y desigualdades.

Desequilibrios funcionales y desigualdades basadas en las diversas capacidades productivas adquiridas.

Seguramente no es la productividad la responsable de las anomalías producidas, sino la persistencia en vigencia (decidida por el ser humano) de un modelo funcional ineficiente y des-actualizado.

Modelo funcional proyectado a ocasionar una contradictoria contraposición entre el ser humano y su proceso evolutivo proyectado a generar mejoramiento de índole general.

Contradictorias contraposiciones en el tipo de consumo.

En un corto lapso de tiempo evolutivo la posibilidad de consumo (ya de aquello esencial ya de lo innecesario), ha dado lugar a la presentación de un terreno amplia-mente diferenciado.

El contexto humano en general ha pasado de producir aquello indispensable a configurar una forma de vida decorosa, a proponer una gama extremadamente diferenciada en cuanto a las posibilidades de ofrecer al consumo.

En un primer versan-te se hallan:.

Los cuerpos sociales dotados de mayor poder económico quienes se han introducido en un desenfrenado mecanismo de consumo, en relación con la capacidad de adquirir de las poblaciones medias.

No obstante ello los cuerpos sociales dotados de mayor poder económico cuentan con una masa de población (pertenecientes a los bajos estratos), en sufridas dificultades en el acto de sobrevivir.

En un segundo versan-te se hallan.

Una indiferenciada y numerosa gama de cuerpos sociales cuya capacidad productiva y de consumo es marcadamente reducida respecto al primer grupo.

En este medio aumenta la posibilidad de hallarse en condiciones de indigencia o vecino a ella.

En un tercer versan-te se hallan:

Cuerpos sociales en plena lucha por superar un estado de pobreza a tal punto consolidada, de encontrar serias dificultades en procurarse los medios indispensables para subsistir.

Así encuadrado el panorama del consumo se refleja en el mismo cuanto la configuración “aislacionista y disociadora” de los cuerpos sociales, ha generado marcadas diferencias y desigualdades factibles de ser ejercitadas en el campo de la productividad y el consumo.

Es posible verificar en el ámbito de la productividad y el consumo una amplia extrema gama, de condiciones diferenciales entre los cuerpos sociales.

Estas intolerables diferencias provocadas por los efectos de la configuración “aislacionista” y disociadora de los cuerpos sociales (mantenida en vigencia del ser humano), se halla en contradictoria contraposición con las indicaciones integradoras surgidas de su proceso evolutivo.

En este caso es factible establecer con certeza cuanto las maniobras tendientes a sostener modelos funcionales ineficientes y desactualizados (de responsabilidad humana), se encuentran en total oposición con el proceso funcional evolutivo de pertenencia.

Contradictorias contraposiciones en la innovación.

No existe una idéntica posibilidad entre los diversos cuerpos sociales de desarrollarse en el campo de la innovación.

En la actual faz evolutiva se ha en buena parte establecido los cuerpos sociales (pertenecientes al grupo de mayor poder económico), sobre quienes hacer recaer la casi específica capacidad de generar innovación.

El acto de innovar requiere haber a disposición un consistente volumen de capitales y de inversiones dispuestas a intervenir en el proceso.

La innovación requiere investigación y esta tiempo y recursos económicos para llegar a producir los resultados previstos.

En el campo de la innovación el disociado contexto de cuerpos sociales es posible diferenciarlo en dos grupos:

Un primer grupo cuyas posibilidades económicas le permiten generar, producir y consumir todo aquello surgido de la innovación.

Un segundo grupo ubicado en una posición de dependencia, pues sujeto a esperar le llegue la oportunidad (por vía comercial) de tomar contacto con el hecho material de la innovación.

En este último caso aquello material generado por la innovación no se presenta al alcance, de buena parte de poblaciones sumergidas en un bajo (o paupérrimo) nivel económico.

Todo aquello generado por la innovación (de incluir en el campo del progreso material), se traduce en un tipo de distribución limitada a nivel planetario.

Distribución limitada de la innovación provocada por la muy diferenciada y totalmente incongruente condición económica, de buena parte del contexto de cuerpos sociales planetarios.

En la innovación se reflejan en forma determinante los efectos negativos de la disociada configuración de los cuerpos sociales.

Efectos negativos dispuesto de hacer de la innovación (destinada a intervenir en el beneficio del entero campo humano), limitarse a proyectarse sobre aquellas partes de las poblaciones con mayores recursos económicos.

Para entrar en contacto con la innovación es preciso contar con los medios económicos suficientes para disponer de la misma, aún cuando en tantos casos de su aplicación dependa el mantener en vida enteros estratos sociales.

La innovación agrega un eslabón más a la interminable cadena de contradictorias contraposiciones, surgidas entre las inamovibles disposiciones humanas funcionales de base y su propio proceso evolutivo.

Contradictorias contraposiciones conflictivas.

El otro fundamental campo dispuesto a provocar contradictorias contraposiciones entre el ser humano y su propio proceso evolutivo, es aquel conceptual representado por el campo cultural en la conformación del modo de vida..

Sistemáticamente el ser humano ha dejado al campo cultural funcionar a su libre albedrío.

Dejadas a sus propias in-gobernadas condiciones las formas culturales se han producido en una amplia gama de variantes de bajo nivel de calidad.

En base a esta ineficiente e insuficiente condición funcional cultural (quizás por la permanencia de la misma), el ser humano ha empleado una exagerada cantidad de su tiempo evolutivo, para llegar a poner en juego sus cualidades y propiedades de más esencial importancia.

Cualidades y propiedades dispuestas a dar impulso a sus capacidades intrínsecas de generar (a partir de nuevos conocimientos), substanciales progresos materiales concernientes a su forma de vida.

La inmovilidad afirmada y sostenida en su ejercicio por las formas culturales primitivas (con sus negativos condicionamientos instintivos y temperamentales), han llenado una cuantiosa cantidad de páginas de la historia oprobiosa-mente plagadas de todo tipo de conflictividad.

Conflictividad utilizada:

En el mejor de los casos en provocar disidencias, discusiones, contraposiciones, seguidas de la consecuente ruptura de las relaciones.

En peor de los casos dando lugar a confrontaciones conducidas a resolverse por vía del conflicto de fuerza (las armas de siempre han privilegiado el primer acto productivo humano).

El ser humano dejando inmovilizadas las formas culturales en su textura primitiva (no someténdolas a una eficiente acción formativa de mejoramiento), ha dado lugar a otra contradictoria contraposición con su propio proceso evolutivo.

Cuanto ha servido a los intereses creados de turno (el poder de decisión) la actitud de no proceder a mejorar, con una exigente acción formativa las formas culturales practicadas, es una posición irresponsable de atribuir a una general degradada condición funcional

humana.

Contradictorias contraposiciones comporta-mentales.

Los actos comporta-mentales se presentan como un derivado de las condiciones culturales.

Los actos comporta-mentales son aquellos practicados al interno por las poblaciones en general en sus contactos funcionales cotidianos.

Las condiciones culturales son de ubicar en un bajo nivel de calidad porque jamás sometidas a un proceso formativo de mejoramiento.

Consecuentemente los actos comporta-mentales son realizados dentro de un contexto en correspondencia con tal condición funcional.

Debido al bajo nivel de calidad cultural los actos comporta-mentales se presentan plagados y dominados de todo tipo de reacciones instintivas y temperamentales.

Exigir a los actos comporta-mentales surgidos en general de la improvisación una necesaria reflexión antes de proceder a realizar-los, es ubicar a los mismos en un terreno de total imposibilidad, pues basados en la gran mayor parte de los casos en reacciones espontáneas.

Para obtener un mejoramiento funcional de los actos comporta-mentales, es necesario someter al entero contexto cultural (de índole primitiva) a un proceso de formación.

Proceso de formación sujeto a una adecuada elaboración y programación, sustentado en principios y fundamentos de alto nivel de calidad cultural.

Los actos comporta-metales dejados de siempre a la plena libertad de ser ejercitados según las propias inclinaciones personales, cubren un espectro cultural pleno de imperfecciones de todo tipo.

Imperfecciones dispuestas a provocar un sinnúmero de consecuencias negativas en los distintos y múltiples ámbitos en el desarrollo de los contactos personales cotidianos.

El ser humano habiendo mantenido intacto el contenido de las formas culturales primitivas (no ha intervenido en mejorarlas), ha dejado las puertas abiertas a formas comporta-mentales, cuyo único medio de manifestación se ha modificado en forma leve, desvaída y accidental, por el sucederse de los nuevos acontecimientos y circunstancias evolutivas.

También en este caso los actos comporta-mentales realizados bajo un deficiente nivel de calidad, se hallan en contradictoria contraposición con un proceso evolutivo intencionado a exigir un trascendente mejoramiento del medio cultural en cuestión.

Contradictorias contraposiciones de convivencia.

El bajo nivel cultural vigente en las masas sociales interviene en modo consecuente sobre las formas de convivencia.

El predominio del bajo nivel de calidad cultural ha dado origen a nuevos modelos de formas de convivencia.

Nuevos modelos surgidos de la estrecha relación entablada entre una desactualizada, imperfecta pero muy activa configuración cultural, y una supuesta progresión de arbitrarias motivaciones.

Arbitrarias motivaciones provocadas en torno al ficticio superamiento de los considerados inconsistentes prejuicios éticos- morales.

En las actuales instancias evolutivas la conformación de la familia y del entero campo de las relaciones de convivencia han sufrido profundos cambios.

Los profundos cambios originados en el campo de las convivencias (a este punto constituyen un indefinido número), no responden a motivaciones surgidas de un proceso gobernado por un alto nivel de calidad cultural.

Resultan la simple y concreta consecuencia de los condicionamientos provocados por el trascendente progreso material sobre la forma de vida.

Es el progreso material el haber cambiado las reglas del juego en el campo de las convivencias y no el contenido cultural (siempre el mismo y de bajo nivel).

Por paradoso las reglas de la convivencia son el producto de la improvisación y por ello extremadamente lábiles e imprecisas.

La inconsistencia cultural de las reglas a sustento de las nuevas formas de convivencia, revela la total ausencia de una racional y actualizada forma cultural ubicada al centro del proceso.

La convivencia base considerada aquella familiar ha experimentado un particular desorganizado proceso de degrado, a partir de la cancelación de los roles de las partes constitutivas.

La cancelación de los roles de las partes no ha sido substituido por un modelo cultural intencionado a recomponer un plano de convivencia, trastornado por los acontecimientos y hechos evolutivos.

Al no hacerse presente una actualizada entidad cultural de primer plano proyectada en la tarea de re-ordenar el campo funcional, los distintos tipos de convivencia son dejados a su propio e indefinido destino.

En las actuales circunstancias evolutivas el trascendente progreso material proyectado sobre una indefensa, no preparada condición de convivencia (o mas bien culturalmente desprovista de mecanismos apropiados), propone un nuevo tipo de variante de contradictoria contraposición entre las partes

Contradictorias contraposiciones en las relaciones.

Las relaciones constituyen el tercer peldaño de las inamovibles formas culturales apoyadas con toda naturalidad en sus inconcebibles posiciones primitivas.

Dejado a su propio y libertario destino el campo de las relaciones es quien ha experimentado una mayor modificación de adecuamiento.

Modificación de adecuamiento provocado siempre por las circunstancias y acontecimientos evolutivos (no por un proceso de índole cultural intrínseco).

Las relaciones constituyen el campo mas necesitado de renovar en algún modo sus dinámicas funcionales, a protección de cierto protocolo originado por el contacto con lo desconocido.

No obstante ello las modificaciones como en los casos anteriores asumen una limitada e insuficiente entidad.

En el campo de las relaciones en general continúan a haber prioridad la presencia de las reacciones instintivas y temperamentales, causantes de una indefinida cantidad de rupturas.

Las relaciones en su exterminada gama de contactos diferenciados cubren el espectro humano, aún subrepticamente conducidas por modelos pertenecientes en su esencia a las formas culturales primitivas.

Las relaciones llevadas al campo de la formalidad constituyen una preparada, superficial y arbitraria versión reñida con la realidad.

Las relaciones formales son premeditadamente construidas con la finalidad de obtener, a partir de esa específico modelo funcional, propias y ventajosas favorables posiciones.

Las comunes relaciones practicadas al interno de las masas sociales respondiendo a una configuración cultural de bajo nivel de calidad, se presentan plagadas de elementales imperfecciones no mejoradas substancialmente a lo largo del tiempo evolutivo.

El campo de las relaciones como entidad básicamente representante de un medio cultural inmovilizado por determinación humana, su halla justa y lógicamente en contradictoria contraposición con la dinámica del propio proceso evolutivo.

El proceso evolutivo requiere al ser humano una adecuada actualización de las formas culturales, en modo de condicionar con un positivo mejoramiento el complejo campo de las relaciones.

Contradictorias contraposiciones en el ámbito de la independencia absoluta de los cuerpos sociales.

La independencia total de los cuerpos sociales fundamental disposición establecida del modelo de configuración "aislacionista", conjuga una cantidad de entidades caracterizadas por la capacidad de diferenciarse.

Las diferencias son una respetable característica de cada uno de los cuerpos sociales, cuando no intervienen en su conjunto en determinar una bien definida condición de mecanismo dispuesto a generar posiciones disociadoras.

La independencia total reinante entre los cuerpos sociales componentes el contexto funcional humano, ha asumido en la actualidad una posición dotada de la clara tendencia, a la des-articulación funcional entre las distintas partes componentes.

Hasta un cierto periodo del proceso evolutivo la independencia absoluta de los cuerpos sociales era considerado una regular disposición funcional.

Con la nueva presencia de un claro y bien definido incremento de la tendencia evolutiva, a proyectar su acción funcional hacia un proceso de integración social planetaria (comunicaciones), en poco tiempo y casi en modo imprevisto la concepción se presentó

desactualizada.

El trascendente cambio provocado en las condiciones de la forma de vida por el progreso material en general (producido en constante sucesión), ha ubicado a la disposición de independencia total de los cuerpos sociales en el ámbito de representar un de-articulado, incomprensible contexto funcional.

La posición de la independencia absoluta de los cuerpos sociales ha pasado de ocupar una posición de privilegio concedida por el modelo "aislacionista", a un enjambre de intereses creados diversificados.

Enjambre de intereses dentro de cuyo contexto se encuentra gran dificultad en establecer acuerdos razonables.

Como lo demuestran los factores intervinientes en generar el trascendente progreso material, el proceso evolutivo humano se halla firmemente encaminado hacia un irreversible de-curso, de considerar de un modo u otro de integración social planetaria.

La mayor parte de las indicaciones evolutivas conducen a pensar cuanto en poco tiempo se ha producido un acercamiento de indirecta integración, generadas al interno de ese proceso.

Esa tendencia indicadora del propio proceso evolutivo es desmentida del ser humano, quien se aferra a sostener y confirmar los desactualizados modelos funcionales pertenecientes a un pasado superado.

Pasado superado de las circunstancias y acontecimientos evolutivos quienes en fondo son los indicadores mas importantes de respetar.

La independencia absoluta de los cuerpos sociales dentro del contexto humano general, tiene la urgente necesidad de ser reemplazado por un modelo funcional, adecuado a una nueva faz del propio proceso evolutivo.

Para el caso una vez mas el ser humano aferrado a sus inamovibles posiciones conceptuales, se halla en contradictoria contraposición con su propio proceso evolutivo.

El proceso evolutivo requiere del ser humano cambiar (como es capaz de hacerlo) para adecuarse a las nuevas necesidades funcionales.

Contradictorias contraposiciones respecto a los fundamentos culturales provenientes del pasado.

Los usos, costumbres y propias formas culturales transmitidas del pasado de una a otra generación, constituyen indudablemente un patrimonio de ser conservado e incrementado con el correr del tiempo.

Los contextos funcionales en la actual faz evolutiva han y continúan a sufrir cambios radicales, y por ello resulta de gran importancia ubicar a las denominadas propias raíces culturales en un lugar complementario.

El ser humano aún no se ha bien capacitado de la necesidad en esta faz evolutiva, de ubicar en una posición complementaria (a nivel de contexto histórico), todo aquello relacionado con el pasado.

El pasado debe ser ubicado en una posición complementaria no solo en aquello relacionado con las supuestas básicas raíces culturales.

El proceso evolutivo lleva a relegar a un plano complementario (casi accesorio) los principios y fundamentos funcionales dentro de cuyo ámbito de ha desenvuelto el pasado.

Por un prolongado lapso de tiempo en el pasado las disposiciones funcionales de la forma de vida no experimentaba cambios de gran importancia.
En virtud de ello ha sido factible pasar largos períodos de tiempo manteniendo in-variados los principios, fundamentos y posiciones esenciales coligados con las condiciones de la forma de vida.

En un momento determinado (la actual faz evolutiva) el escenario y la trama argumental desarrollada en el mismo, han sido sometidos a un cambio de transformación trascendente.

El cambio de transformación trascendente es un proceso dotado de particulares características.
No se realiza produciéndose en contenidos destinados a tener un inicio y una fin.

El proceso de transformación trascendente en pleno ejercicio es proyectado a desarrollarse, a través de una dinámica implementada en función correlativa y en sucesión.

Esta continuidad de acción asumida por el proceso evolutivo, lo distancia en modo conceptual y operativo de toda posible relación funcional con el pasado.

El pasado no dispone de las suficientes condiciones funcionales para poder intervenir determinando en algún modo el devenir del actual proceso evolutivo.

Proceso evolutivo actual inmerso en nuevas y muy diversas características respecto al pasado, al punto de no proponerlo a cumplir funciones de alguna envergadura en la construcción del nuevo e innovador proyecto.

Manteniendo en plena vigencia propias formas culturales o principios y fundamentos provenientes del pasado, el ser humano se ubica en una posición de contradictoria contraposición respecto a su propio proceso evolutivo.

Contradictorias contraposiciones en el no tratamiento de desequilibrios funcionales, entre esenciales componentes del proceso evolutivo humano.

El ser humano se ha desinteresado de intervenir (como irresponsable necesidad obliga) en el tratamiento de importantes desequilibrios funcionales, presentes entre fundamentales factores componentes de su proceso evolutivo.

El desinterés rayano en el ridículo propone la presuntuosa posición de quien supone de ser el único mandatario (ser humano) y por lo tanto patrón, de aquello factible de ser ejercitado o no sobre el propio proceso evolutivo.

Lo importante es destacar cuanto aún hoy esos fundamentales desequilibrios funcionales son aún presentes y en función activa dentro del proceso evolutivo humano.

El mas importante desequilibrio funcional existente entre factores componentes fundamentales, es aquel generado entre la inamovible posición cultural-conceptual y los dinámicos componentes del progreso material.

El ser humano se halla aferrado o mas bien anclado, petrificado a los principios culturales “aislacionistas” disociadores fundadores de sus orígenes funcionales.

El progreso material por cuenta propia y en particular en esta última faz evolutiva, ha asumido una notable capacidad dinámica de reproducirse y recrearse en continuidad.

Entre la primera “inmovilizada” substancialmente en sus posiciones iniciales y la segunda plena de una dinámica progresión funcional, se ha generado un desequilibrio funcional destinado a incrementar su diferencia.

El de-curso del desequilibrio funcional entre las partes extendido a lo largo del entero devenir evolutivo, se halla ya en un avanzado estado de su contenido diferencial al punto de asumir características de descompensado.

La mayor o menor distancia necesaria de ser cubierta por un desequilibrio funcional descompensado, para llegar a su explosión final de desintegración se acorta rápidamente en virtud del veloz incremento diferencial entre las partes en antagonismo.

El desinterés del ser humano hacia la importante cuestión entablada entre factores fundamentales intervinientes en su proceso evolutivo, redundando en la inconsciencia de quien supone tener las riendas del juego en las propias manos.

Las riendas del juego son en realidad en manos de su proceso evolutivo.

Proceso evolutivo quien llegado a un momento límite extremo de no ser ya posible sostener en algún modo la funcionalidad del sistema, procederá a decretar por cuenta propia su desintegración.

Suponer poder ejercitar con prepotencia sus posiciones sobre el propio proceso evolutivo, puede llevar al ser humano a auto-determinar la consecuente cancelación de su sistema funcional.

La contradictoria contraposición respecto a la no intervención sobre fundamentales desequilibrios funcionales presentes y activos al interno de su proceso evolutivo, ubican al ser humano en el terreno de desconocer ir al encuentro de insospechadas consecuencias.

Contradictorias contraposiciones sobre las in-certezas reinantes en el devenir humano.

Entre el ser humano y su proceso evolutivo surge en modo determinante un importante tema, de poner al centro de la atención y ubicar como la mas importante cuestión de ser tratada entre las partes.

En general el ser humano es destinado generacional-mente a vivir durante un corto lapso de tiempo evolutivo.

Esta limitada duración de su tiempo funcional lo ha relacionado (por propia disponibilidad), mas estrechamente con el pasado que con el futuro.

Por otra parte la memoria lo lleva a retornar a momentos ya vividos en su propio pasado,

de siempre de gran importancia en la conformación interior del ser humano.

La posibilidad de retornar al pasado (ya propio, ya del contexto humano en general) el ser humano lo tiene a portata de mano.

El propio pasado a partir de todo aquello (de positivo y negativo acaecido) es conservado en la propia e indeleble memoria.

En cuanto a lo sucedido en el terreno humano la historia reporta los acontecimientos sucedidos en las distintas faces evolutivas precedentes.

A partir de la historia llegan a la actualidad los hechos mas importantes del pasado sometidos a constantes re-visiones actualizan-tes.

El futuro en cambio resulta una entidad indescifrable al ser humano.

El ser humano rehuye de tratar de interpretar el futuro quizás y simplemente porque no formará parte del mismo.

La desinteresada conducta del ser humano respecto al futuro, ya por la imposibilidad de aferrarlo concreta-mente, ya por considerarlo subconsciente-mente una proyección temporal fuera del alcance de su tiempo de vida, es parte del pasado.

Hasta poco menos de un siglo atrás el futuro era considerado con la superficialidad de un pasado que podía permitirse el lujo de ignorarlo

En la actual faz evolutiva considerar el futuro con la superficialidad afrontada en el pasado ya no es posible.

Los nuevos y trascendentes circunstancias y acontecimientos evolutivos, han terminado por ubicar al futuro del ser humano al centro de la atención.

La forma de vida en general y su disposición conceptual y funcional han llevado a consolidar y poner de manifiesto:

un tan trascendente proceso de progreso material destinado a provocar importantes cambios de transformación en las condiciones de la forma de vida,

como

el incremento de una creciente e incontenible degradada configuración cultural-conceptual en la elaboración, práctica y tratamiento de un insuficiente e ineficiente organización y ordenamiento general del contexto humano.

La no disponibilidad del ser humano a cambiar en modo radical la configuración cultural-conceptual a la base del sistema general, está llevando a su proceso evolutivo a una situación de colapso.

Tan anómala situación hace fundamental (quizás por primera vez en la prolongada historia del ser humano), ubicar al futuro en idéntica posición de aquella del presente.

Las contradictorias contraposiciones entre el ser humano y su proceso evolutivo ha llegado el momento de darlas por terminadas.

En su lugar debe ocupar un preponderante lugar ir en busca de planificar, elaborar y

programar un proceso, re-conducibile a la configuración de una organización y ordenamiento general destinado a proyectar el de-curso de progresión con sentido de futuro.

Contradictorias contraposiciones sobre la función de la publicidad.

La publicidad ha sido creada con la finalidad de cumplir una interesada función de promoción.

La publicidad regularmente se desinteresa de las mayores o menores certezas o incongruencias re-conducibles a avalar o menos las bondades de aquello promocionado.

La publicidad se siente autorizada a sustentar con sus efectos promociona-les todo aquello requerido para reclamar la atención de los consumidores.

Sus bien definidas características a todos los efectos destinadas a incrementar el conocimiento y la comercialización de los productos promocionados, la liberan de toda responsabilidad referida a las certezas atribuidas sobre aquello de positivo afirmado.

La publicidad volcada a cumplir una definida actividad solo entiende cumplir con eficiencia su propia función.

Tal definida actitud le permite desentenderse de los medios utilizados en la elaboración de los propias actos promociona-les.

A la publicidad poco y nada interesa utilizar argumentos de bajo nivel de calidad cultural en las configuración de sus modelos de promoción.

Es mas en seguir esa linea debe basarse para llegar en forma mas directa a un consumidor con en dotación esas mismas características culturales.

La publicidad cumple una efectiva y eficiente función al interno de un proceso evolutivo como aquel humano plagado de todo tipo de desequilibrios funcionales. Un medio dominado de los desequilibrios funcionales y de posiciones culturales-conceptuales proyectadas a favorecer mecanismos anómalos.

La publicidad como todo aquello relacionado con modelos dispuestos en la práctica, a producir consecuencias favorables a partir de fenómenos distorsionan-tes de la realidad, es bien aceptada e incorporada a los mecanismos funcionales.

La publicidad como mecanismo activan-te de los fenómenos productivos es muy considerada y respetada, en su amplio campo encargado de difundir mensajes no necesariamente veraces.

La publicidad presta utilidad a un sistema funcional no configurado por partes intervinientes en modo armónico, presentándose como un des-articulado y no correspondiente rompecabezas.

El entero sistema funcional sobre cuya base la publicidad desarrolla su actividad ofrece la particular impresión de constituir una entidad ligada por sutiles hilos.

Sutiles hilos de conexión siempre dispuestos a destruir sus efectos conectores para reemplazarlos por otros dirigidos en la dirección opuesta.

La contradictoria contraposición de la publicidad con el proceso evolutivo humano es su poca o ninguna predisposición (ni intención) de constituirse en una entidad de real "utilidad social".

Contradictorias contraposiciones referidas a las actividades deportivas.

En sus orígenes las actividades deportivas cumplían una esencial y primaria función de diversión y esparcimiento.

Las actividades deportivas por el hecho de participar en su realización intervenían produciendo:

Por un lado la satisfacción de la práctica y el entretenimiento surgido de la propia proyección de la acción funcional.

Por otro lado generaba a través de su ejercicio un mecanismo de relajación (alejamiento) de las tensiones acumuladas durante la jornada de trabajo.

Con el transcurrir del tiempo y su afirmación y consolidación funcional las actividades deportivas, han ido ocupando una siempre mas importante posición en la escala de valores.

Llegado un momento determinado las actividades deportivas si bien son de considerar un tipo de función complementaria, han asumido una posición de privilegio al interno de los cuerpos sociales.

Contando con tales condiciones de privilegio las actividades deportivas se han desarrollado y extendido en sus funciones a punto tal, de adquirir la capacidad de proponerse como entidades de índole productivo.

A tales efectos las actividades deportivas han pasado velozmente (en poco tiempo), de un tipo de práctica de aficionado a las mismas a otra de bien definida índole profesional.

La índole profesional convirtió a la práctica de las actividades deportivas en una fuente de trabajo para los atletas practican-tes.

A partir del acto de profesionalizar en forma real o virtual las actividades deportivas, estas han sido enfocadas con la misma mentalidad de aquella utilizada en el campo productivo o empresarial.

Las entidades representativas de las actividades deportivas con mayor receptividad en el campo del consumo social, responden a un tipo de función económica de índole empresarial.

Las actividades deportivas organizadas bajo el signo de entidades productivas de índole empresarial, respondiendo a ese tipo de modelo se han organizado para realizar sus funciones a tales efectos.

Ante la práctica y ejercicio funcional del modelo empresarial las actividades deportivas se han proyectado en el campo productivo, y en virtud del mismo han pasado a formar parte del mismo.

A este punto de su desordenado e interesado crecimiento y desarrollo, las actividades deportivas han perdido en su corto tránsito evolutivo las mas esenciales cualidades y valores de sus orígenes.

Las contradictorias contraposiciones se localizan entre las actividades deportivas tal como actualmente organizadas por el ser humano para ser practicadas (con sentido productivo - empresarial), y aquellas surgidas de los límpidos principios y fundamentos de sus orígenes.

Límpidos principios y fundamentos originales desvirtuados por las desequilibradas actuales condiciones funcionales existentes.

Las contradictorias contraposiciones entre las formas derivadas adoptadas por las actividades deportivas y lo indicado por el proceso evolutivo resultan obvias.

Contradictorias contraposiciones en el campo del espectáculo.

El mundo del espectáculo como aquel de las actividades deportivas es de considerar un factor complementario, y no de primario valor e importancia en el campo funcional evolutivo humano.

No obstante ello también el mundo del espectáculo a partir de un trascendente desarrollo de los medios de comunicación, se ha convertido en corto lapso de tiempo en un importante instrumento.

Instrumento destinado a ocupar una fundamental posición en la actual configuración de la forma de vida.

Como factor complementario la fundamental posición adquirida en la actual configuración de la forma de vida por el mundo del espectáculo, es el producto de una arbitrariedad nacida de alteradas condiciones culturales y conceptuales.

Las primitivas y aún vigentes arbitrarias condiciones culturales- conceptuales proyectadas esencialmente in-variadas a través del tiempo, han facilitado llevar a cabo la posibilidad de dar origen a la transposición de factores de complementarios en fundamentales y viceversa.

Según su mayor o menor influencia sobre la vida cotidiana los factores movidos por los hechos y circunstancias evolutivas, pasan con facilidad (en un medio de bajo nivel de calidad cultural) de ser complementarios a fundamentales.

En un medio cultural distorsionado el arbitrario pasaje se realiza sin mayores substanciales inconvenientes en cuanto a la real posición de los valores en juego.

En un campo plagado de desequilibrios culturales el valor de las posiciones en juego (complementarias - fundamentales) varían como ya establecido, de acuerdo a la capacidad de desencadenar influencias de mayor interés en su favor.

El mundo del espectáculo ha sabido aprovechar en su momento la oportunidad ofrecida en su favor por las circunstancias, y gracias a ello se ha convertido en una actividad

funcional de primer orden en el consenso de la opinión pública.

Su permanente contacto con el consumidor se halla asegurado por los medios de comunicación, ofreciendo una acción constante e intensiva con las masas sociales (introducción en el campo familiar).

El mundo del espectáculo interviene en la configuración de la forma de vida dotándola de falsos mecanismos, basados en la puesta en juego de artificios provocados por la fantasía y la imaginación, llevados al terreno de presentarse como concretas y reales posibilidades funcionales.

Lo creado en torno al mundo del espectáculo (basado en situaciones gobernadas por la fantasía y la imaginación en busca de ser tratadas como realidades), da lugar a un proceso de distorsión cultural, cuya proyección transforma el modo de pensar en una entidad desprovista de contenidos esenciales.

Bajo el dominio de la fantasía y de la imaginación la forma de pensar se diluye hasta perder la capacidad, de proceder por el justo camino determinado por el empleo en primera persona de la racionalidad y el discernimiento lógico.

El mundo del espectáculo para concretarse necesita de una estimulante y abundante dosis de fantasía e imaginación.

En el contacto con las concretas realidades es imprescindible poner en juego la reflexión, la racionalidad y el discernimiento lógico para solucionar en el mejor de los modos, ya los simples problemas cotidianos ya aquellos generales dotados de mucha mayor complejidad.

La contradictoria contraposición presente en el mundo del espectáculo, es aquella ofrecida por el ser humano ubicando al mismo en una posición de primer plano (y no en una complementaria).

Así procediendo ha generado un incremento del de grado de las ya deficitarias formas culturales de base existentes.

Degradar significa entrar en contradictoria contraposición con el propio proceso evolutivo

Contradictorias contraposiciones relativas al incremento de los desequilibrios funcionales materiales, culturales y conceptuales.

El modelo dinámico de índole regular de un proceso funcional (como el evolutivo humano) se debería realizar en un ámbito de "equilibrio inestable".

Este ideal desenvolvimiento de un proceso funcional no tiene alguna relación con aquel desarrollado por el ser humano al interno de sus mecanismos evolutivos.

El ser humano a lo largo de su entero de-curso ha plagado de desequilibrios funcionales su proceso evolutivo.

Los desequilibrios funcionales a-tenientes al proceso evolutivo humano son la continuidad de un resabio transmitido a lo largo del tiempo, y también el producto de la inserción de siempre nuevas variantes.

Los factores intervinientes en el proceso evolutivo humano se proponen a través de un

constante incremento de sus desequilibrios funcionales.

El incremento de los desequilibrios funcionales sucede por una constante renovación de los distintos tipos presentes en el amplio contexto, ocasionado por los nuevos acontecimientos y circunstancias evolutivas.

Los desequilibrios funcionales crecen y se reproducen en toda la amplia gama de actividades realizadas al interno y al externo de la forma de vida.

El dar cuerpo concreto a desequilibrios funcionales parece formar parte de una innata condición humana.

Innata condición a generar desequilibrios funcionales sin cuya presencia no sería factible desarrollar un distorsionado tipo de forma de vida.

Los desequilibrios funcionales son de considerar un factor anómalo pero de indefectible, constante presencia en el proceso evolutivo humano.

El ser humano en sus comunes actos comporta-mentales, de convivencia y de relación, pone en juego inadvertidamente mientras los desarrolla, todo tipo de efectos tendientes a producir desequilibrios funcionales.

A partir de tal situación es justo aceptar cuanto los desequilibrios funcionales intervienen activamente, en realizar intrincadas tramas en torno a la solución de los problemas mas simples a los mas complejos.

Los desequilibrios funcionales ocupan por tanto un lugar preponderante, tanto en los tipos de actitudes mas comunes como en aquellos capaces de requerir una mayor atención.

La amplia proyección de los desequilibrios funcionales se extiende desde las simples acciones de atribuir a las actividades desempeñadas en la vida cotidiana, como a la intervención sobre las mas serias y complejas problemáticas generales necesitadas de ser solucionadas.

Implementar nuevas funciones al interno de la forma de vida y someterla en acción contemporánea a desequilibrios dinámicos en sus distintas facetas de realización, son de considerar regulares e indivisibles condiciones existentes entre las partes.

En poco tiempo (o quizás en modo simultáneo) cada nuevo tipo de actividad propuesta por el ser humano se entorna como por arte de magia de desequilibrios funcionales.

Configurar nuevos distintos aspectos de la forma de vida proyectándolos en concomitancia en el campo de los desequilibrios funcionales, es un regular mecanismo realizado en automático.

Tal mecanismo en simbiosis responde:

Por un lado a las espontáneas negativas reacciones instintivas y temperamentales dominantes en la conducta humana.

Por otro lado a la tendencia de superar los obstáculos presentes en la instauración de nuevas funciones, forzando su introducción aceptando condiciones modificantes la naturaleza inicial de la propuesta.

El ser humano habituado a convivir con los desequilibrios funcionales los considera una mala compañía con la cual contemporizar.

Los desequilibrios funcionales reconocen sus orígenes en la constante y no mejorada vigencia de deformaciones culturales, conceptuales y de los modelos de configuración, organización y ordenamiento general.

Deformaciones dotadas de los consecuentes desequilibrios funcionales interesados en intervenir sobre el entero campo de las actividades.

Las contradicciones en contraposición en este campo son de fácil identificación pues:

El ser humano procede a dotar velozmente todo aquello configurado de desequilibrios funcionales.

El proceso evolutivo que lo alberga necesita para realizar sus dinámicas en un campo de regular funcionalidad, no mas allá de lo indicado por un pre-establecido "equilibrio inestable".

A continuación se citan algunos de los desequilibrios mas notorios generados en torno a los factores intervinientes en la forma de vida general.

Desequilibrios productivos.

La configuración "aislacionista" disociadora referida a la organización de los ordenamientos sociales, da lugar en la actualidad a un diversificado y muy diferenciado campo productivo.

La productividad de mayor envergadura se halla en manos de los cuerpos sociales con mayor poder económico, comercial y financiero, mientras los restantes giran en torno a condiciones de dependencia respecto a los precedentes.

La productividad dotada de mayores signos de innovación se ubica en un reducido grupo de cuerpos sociales, dispuestos a utilizar los mas diversos modos para hacer valer sus posiciones de privilegio.

La situación actual presente en el campo productivo refleja una condición funcional anómala en relación con una justa distribución general del mismo.

Cada cuerpo social genera un propio ámbito productivo y en base al mismo desarrolla sus actividades funcionales internas.

Numerosos cuerpos sociales de escaso nivel productivo se proponen en un abrupto terreno librados a su propio y negativo destino.

El entero contexto productivo planetario se halla inmerso radicalmente en modo opuesto e incalificable, a aquella merecedora de ser definida una justa y lógica organizada distribución general.

En el dislocado mecanismo productivo cada cuerpo social trata de imponer sus propias leyes (por supuesto en manos de aquellos dotados de mayor poder), mientras el crecimiento material de unos en detrimento de los otros continúa a incrementarse.

El incremento productivo se genera en el campo de los mas poderosos respecto a los

restantes, cuyas posibilidades y ritmos funcionales son de menor nivel.

Esta concreta situación productiva crea en torno a la misma un cada vez mayor desnivel diferencial entre los cuerpos sociales.

El acrecentarse del nivel diferencial se manifiesta en un aumento de la magnitud de los desequilibrios funcionales, provocados a partir de la distinta capacidad de generar productividad.

Evidentemente el sistema madre de configuración “aislacionista” disociadora traduce las diferentes capacidades de generar productividad en:

Por un lado la inexistente posibilidad de llevar a la práctica un proceso de equitativa distribución de las actividades productivas en el entero territorio planetario.

Por otro lado da lugar a una indefinida cantidad de desequilibrios funcionales relacionados con la propia productividad, generados consecuentemente entre los cuerpos sociales.

En la contradictoria contraposición:

El ser humano continúa a aumentar el número y la magnitud de los desequilibrios funcionales.

El propio proceso evolutivo en lugar de liberarse de los mismos continúa a acumularlos estoicamente.

Desequilibrios del crecimiento material.

La configuración de base “aislacionista” también interviene en modo determinante en el campo del crecimiento material.

El advenimiento del crecimiento material cuyo crecimiento y desarrollo ha ido asumiendo características cada vez más trascendentes, se ha constituido en esta última faz evolutiva en un instrumento, destinado a incrementar en modo desmesurado las diferencias productivas entre los cuerpos sociales.

El crecimiento material y su posición intransigente (todo aquello factible de acrecentarlo es bien recibido), proyecta en una negativa posición de privilegio los medios encargados de generar una mayor condición diferencial entre los cuerpos sociales.

En base a la propia situación del crecimiento material se ha desencadenado al interno y entre los cuerpos sociales, un condicionante, permanente estímulo destinado a incrementarlo.

Las situaciones internas y entre los cuerpos sociales han seguido la actual moda de hacer depender del propio crecimiento material, la suficiente o ineficiente proyección de su condición económica.

El crecimiento material sintiendo el peso de la responsabilidad de intervenir en forma directa sobre los efectos económicos, ha terminado por constituirse en una insoportable pesadilla para el ser humano (de ella no atina ni tiene intención de despertar).

El haberse generado esta dependencia hacia el crecimiento material lo ubica en la incómoda posición, de intervenir (según sus posibilidades) en un terreno de cuerpos

sociales donde reina en modo absoluto la diferenciación entre los mismos.

A este punto el crecimiento material se ve obligado a interpretar su papel de primer plano en un medio plagado de aspectos diferenciales.

En base a tales circunstancias funcionales rendirá sistemáticamente mas poderosos a aquellos cuerpos sociales que ya lo son, y mas empobrecidos a quienes destinados a ocupar los últimos vagones del tren. Son estos a sufrir las consecuencias de su insuperable negativa posición.

El crecimiento material cumpliendo con sus fundamentales funciones lleva simplemente a acabo su responsable obligación funcional.

Cuanto ello intervenga en incrementar las condiciones de los desequilibrios funcionales entre los cuerpos sociales, no responde a una propia responsabilidad sino de aquella escondida pero concreta de acreditar al ser humano.

La responsabilidad de cuanto el crecimiento material incrementa los desequilibrios funcionales entre los cuerpos sociales, es de atribuir en modo directo y absoluto al ser humano.

Ser humano capaz pero no disponible a cambiar radicalmente las reglas del juego, proyectándolas en el campo opuesto de la configuración "aislacionista" disociadora.

El crecimiento material aplicado a procesos (cuerpos sociales) cuyo desarrollo se realiza extremadamente diferenciado, hará cada vez mas pronunciada esa condición.

Contemporáneamente ese aumento de la diferenciación introducirá al entero contexto de cuerpos sociales, en la necesidad de hacerse cargo y soportar una siempre nueva onda de mas consistentes desequilibrios funcionales.

El crecimiento material interviene concreta-mente (quizás en modo indirecto pero real) en proponer en contradictoria contraposición el ser humano y su proceso evolutivo.

Desequilibrios en el desarrollo de la innovación.

La innovación se ha constituido en un instrumentos fundamental para originar un constante mejoramiento material de las condiciones de la forma de vida.

La innovación dotada de un permanente aflujo de nuevos conocimientos, es de considerar ya en la actualidad un medio capaz de re-producirse con continuidad en su particular tipo de proceso.

Los mecanismos de innovación han adquirido una capacidad de renovarse y recrearse sin solución de continuidad, interviniendo en modo concreto y directo en mejorar las condiciones funcionales de la forma de vida.

La innovación se moviliza según dos principales versan-tes.

Un primer versan-te es empeñado en todo aquello relacionado con la parte mas trascendente de su actividad, y hace referencia al acto de concebir, proyectar, programar y realizar nuevos hallazgos propuestos en todos los campos funcionales.

El segundo versan-te se halla estrechamente relacionado con la productividad y el

consumo, y por consecuencia con los intereses creados y generados en torno a los mismos.

En esta última función la innovación se halla en buena parte a disposición de la productividad y el consumo e interviene en la programación con ellas compartida.

En esta acción conjunta la innovación conduce sus proyectos a ser realizados, dentro de una predeterminada extensión del campo de mejoramiento funcional de ser obtenido.

Una vez llevado a concreción el entero proyecto en acuerdo con la productividad y el consumo, procede a programar con ellas la dosificación en diversas etapas.

De este modo la innovación, la productividad y el consumo regulan según una periódica intervención las variaciones de mejoramiento de introducir en el mercado.

Ello asegura un permanente contacto con el consumidor y a partir de ello una constante y benéfica renovación económica de los productos así tratados.

A tales efectos la innovación ha asumido en su ejercicio operativo una gran ductilidad funcional.

Tal ductilidad le permite adaptarse con facilidad a las circunstancias impuestas por las necesidades relacionadas con la productividad y el consumo.

La innovación emplea una similar actitud en los casos interesados en generar la productividad y el consumo de lo innecesario.

La innovación favoreciendo la producción y el consumo ya de tipo fraccionado o de aquello innecesario, crea de por sí condiciones de desequilibrios funcionales.

Desequilibrios funcionales de naturaleza cultural a través de tipos de productividad y consumo, dispuestos a sacar ventajoso provecho del bajo nivel de calidad de la misma.

Produciendo desequilibrios funcionales la innovación atenta contra la integridad del proceso evolutivo.

Tal situación creada por la disposición funcional operada por el ser humano sobre la innovación, ubica a las partes en contradictoria contraposición.

Desequilibrios en el desenvolvimiento de la forma de vida.

El desenvolvimiento cotidiano de la forma de vida se halla poblada en extrema abundancia de todo tipo de actos comporta-mentales, de convivencia y de relación.

A través de esos actos los seres humanos establecen un permanente contacto durante el transcurso de la vida cotidiana.

La dominante intervención de los factores interiores instintivos y temperamentales convierte regularmente los contactos humanos cotidianos, en medios proclives a desarrollarse en planos culturales tanto de índole positiva como negativa.

Los actos de naturaleza negativa se configuran en un campo profusamente dotado de desequilibrios funcionales, respecto a ese uso en los actos de comportamiento, de

convivencia y de relación.

Las negativas condiciones proyectadas a estimular la presencia de todo tipo de desequilibrio funcional al interno de los campos comporta-mentales, de convivencia y de relación se renuevan constantemente.

El constante proceso de renovación de los desequilibrios funcionales comporta-mentales, de convivencia y de relación son originados:

Por un lado por el bajo nivel de calidad cultural dentro de cuyo ámbito se desarrollan los comunes contactos cotidianos.

Por otro lado por los veloces cambios de posición de las partes en juego en busca de propias y aventuradas justificaciones.

Las arbitrarias justificaciones ofrecer las mejores condiciones a circunstancias favorables al desarrollo de los desequilibrios funcionales.

Los desequilibrios funcionales generados en los campos comporta-mentales, de convivencia y de relación pueden asumir dos características de configuración:

Una primer tipo de configuración origina desequilibrios funcionales leves, llamados a ser interceptados con soluciones generadas por simples mecanismos de conciliación.

Un segundo tipo de configuración destinada a producir graves repercusiones en los campos funcionales establecidos.

En estos casos los desequilibrios llevan en forma casi indefectible a rupturas definitivas en los campos de la convivencia y de las relaciones.

Las frecuentes rupturas en los campos de la convivencia y de las relaciones, demuestran cuanto esos mecanismos se hallan contaminados de propios, conjugados y agregados desequilibrios funcionales.

En el particular ámbito cultural de la forma de vida la presencia de los desequilibrios funcionales provocados por el ser humano, se hallan en contradictoria contraposición con la necesaria y regular disposición funcional de equilibrio inestable requerido del propio proceso evolutivo.

Desequilibrios de índole ideológica.

La diversificada configuración de las ideologías las conduce ya por propia posición funcional, en el terreno de producirse según la bien determinada intención de crear las condiciones de provocar desequilibrios funcionales.

Las ideologías tratan de suprimir los desequilibrios funcionales existentes con formas y modelos destinados a implementar otros tipos de dinámicas de la misma índole.

Los denominados modelos funcionales surgidos de las ideologías buscan en realidad o intentan poner en juego, maniobras destinadas directa o indirectamente a generar supuestas nuevas versiones conceptuales.

Nuevas versiones conceptuales proyectadas no a crearse a través de trascendentes modelos innovadores, sino a intervenir a partir de versiones reformadas o en parte

renovadas de un siempre idéntico contenido de base funcional.

Las ideologías consideradas como contribución a un mejoramiento en la organización y ordenamiento cultural y conceptual de la forma de vida, de siempre se han mantenido dentro de un contexto de considerar unitario.

Las denominadas nuevas ideologías son de ubicar sistemáticamente dentro de las mismas bases conceptuales de "aislacionismo" utilizadas por las precedentes.

Por ello las ideologías son destinadas a producir como resultado una repetida o en parte diferente gama de desequilibrios funcionales.

Si bien las ideologías se proponen con las mejores intenciones resultan finalmente el producto de modelos funcionales, cuyas bases conceptuales deben adecuarse a una configuración cultural afirmada y consolidada.

Configuración cultural cuya organización y ordenamiento general no ha experimentado substanciales cambios a lo largo del tiempo evolutivo.

Si las ideologías son obligadas a respetar configuraciones culturales y conceptuales de ser mantenidas inamovibles en sus posiciones, su acción se reduce a participar de las mismas interviniendo en un limitado campo de acción.

Disponer de un limitado campo de acción reduce el valor e importancia de las ideologías, proyectándolas de por sí a intervenir en un desequilibrado terreno funcional.

Reducidas las ideologías a desarrollarse en un limitado campo de acción funcional, hace imposible a las mismas establecer nuevos parámetros de instaurar en sus posiciones conceptuales.

Las ideologías propuestas según un modelo base dotado de una inmovilizada configuración cultural-conceptual, están condenadas a girar en torno a un orden preestablecido.

Orden preestablecido destinado a condicionar la validez de aquello considerado como nuevo a nivel de ideologías.

A este punto poco valor es de atribuir a las consideradas nuevas ideologías, cuando ya desde sus supuestos orígenes se movilizan en un terreno condicionado a presentarse, suficientemente sembrado de desequilibrios funcionales.

Si las nuevas ideologías nacen ya sobre la base de un terreno sembrado de desequilibrios funcionales, las consecuencias de su operado se extenderá bajo esa misma tendencia.

La conclusión decreta cuanto a poco sirven las nuevas ideologías si destinadas a actuar en un medio, cuya inamovible configuración cultural-conceptual de base no es factible de ser modificada.

Las ideologías concebidas y elaboradas para ser actuadas en un terreno funcional plagado de desequilibrios funcionales, serán practicadas adaptándose a ese medio. Ello significa terminar ellas mismas por ser parte de un sistema dominado por desequilibrios funcionales.

En el caso de las ideologías se repite la contradictoria contraposición entre los desequilibrios funcionales originados por la acción del ser humano, y la expectante opuesta condición de su proceso evolutivo.

Desequilibrios en el campo de las diferencias culturales.

Cada cuerpo social o etnia representativa tiene el justo derecho de cultivar sus propias formas culturales.

La práctica de ese derecho no autoriza (como ocurre generalmente) a desinteresarse por completo, de conocer las características de las múltiples propias formas culturales componentes el contexto humano.

Bajo tal aspecto las propias culturas han asumido en modo determinado, una posición destinada a poner en muestra las condiciones diferenciales entre las mismas.

En el pasado las condiciones culturales diferenciales entre poblaciones vecinas, era considerada una condición identificadora (utilizada en modo ficticio pero concreto) de las propias características funcionales.

Si al interno de estas poblaciones se configuraba un particular uso lingüístico dialectal, las condiciones existentes ofrecían las mas justas posibilidades, para establecer un nivel diferencial capaz de procurarles propias características de identidad.

El prolongado tránsito evolutivo no ha mejorado y con ello modificado la tendencia de los cuerpos sociales y etnias (en su íntima predisposición), de poner en juego mecanismos proyectados a establecer un bien definido modo de diferenciarse unos de otros.

De allí a considerar la propia cultura aquella de mayor importancia ocurre dar un pequeño casi insignificante paso necesario a confirmar tal aseveración.

El extremo orgullo expresado por cada cuerpo social cuando defiende su propia cultura, asume una extrema negativa importancia si a tal actitud se suma el sostener su importancia enarbolando la bandera de la propia soberanía.

Sometidas a los efectos defensivos las propias culturas constituyen un instrumento dispuesto a ser utilizado, en actos predispuestos a justificar ulteriores agravamientos en el campo de la configuración disociadora.

Indirectamente el invocar la defensa de las propias formas culturales se transforma en un actualmente inconcebible pero practicado patriótico empeño.

Las propias formas culturales utilizadas en modo negativo en ciertas y determinadas circunstancias en el campo de las relaciones entre cuerpos sociales, constituyen elementos productores de subsiguientes estadios de desequilibrios funcionales.

Las propias formas culturales por su natural característica tienden a ejercitar una función disociadora y no unifican-te, y por ello predispuestas a generar desequilibrios funcionales entre las distintos componentes sociales.

Tal como mantenidas en su ejercicio funcional (sin intentar proceder según un criterio de unificación), las propias culturas son destinadas a provocar desequilibrios funcionales en el campo de las relaciones entre los cuerpos sociales.

Dotadas de tales condiciones las propias formas culturales se hallan en contradictoria contraposición con el proceso evolutivo al centro del sistema.

Desequilibrios en las disposiciones del ordenamiento interno.

En la actualidad se halla plenamente confirmada la marcada tendencia de los ordenamientos generados al interno de los cuerpos sociales, de producir sus complejas e intrincadas dinámicas en condiciones funcionales deficitarias.

La necesidad de responder cumpliendo con una cada vez mas indiscriminada cantidad de obligaciones funcionales, apoyándose en sistemas internos configurados en forma burocrática, conduce a la mayor parte de los cuerpos sociales a desenvolverse en un terreno deficitario.

Los modos de recuperar un cierto equilibrio de función (impuestos de todo tipo) no resultan jamas suficientes a cubrir las mas adecuadas necesidades de función.

Ante la necesidad de cubrir situaciones relacionadas con la índole política de sus gestiones, las administraciones de los cuerpos sociales han decidido moverse en el pantanoso terreno de generar déficit.

En tal actitud existe una ausencia de coraje para responder en forma responsable a las continuos requisitos, de conceder mejoramientos en siempre mas numerosos campos funcionales.

La irresponsabilidad en la conducción de los servicios administrativos internos de los cuerpos sociales, los lleva en modo indefectible a convivir con una bien definida situación de déficit económico funcional.

Tal situación conduce a afirmar cuanto un sinnúmero de cuerpos sociales sobrevive a través de desequilibrios funcionales.

Desequilibrios funcionales de índole económica y organizativa (burocracia) producidos al interno de su disposición y ordenamiento.

Los desequilibrios económicos y funcionales al interno de los cuerpos sociales, demuestran la facilidad de utilizo de estos instrumentos en el ejercicio de las mas importantes maniobras de conducción.

La desequilibrada gestión funcional al interno de los cuerpos sociales proyecta el empleo del estado deficitario, como regular elemento a disposición de ser utilizado en los mas altos niveles de organización y ordenamiento general.

El o los desequilibrios funcionales concretados a nivel de los procedimientos internos a los cuerpos sociales son producto de resoluciones humanas, en contradictoria contraposición con las mas saludables condiciones del propio proceso evolutivo .

Desequilibrios en la proyección del bienestar económico.

El llamado bienestar económico se reduce a ser practicado al interno de un pequeño grupo de cuerpos sociales.

Cuerpos sociales quienes por justas propias capacidades de organizarse funcional-mente,

se encuentran en un reducido privilegiado contexto con capacidad de gozar de un pleno bienestar económico.

El resto de los cuerpos sociales navega en las tormentosas y agitadas aguas de una constante incertidumbre respecto a su posición económico-funcional.

Las condiciones del bienestar económico gira permanentemente en torno a un consternan-te panorama.

Consternan-te panorama en cuyo ámbito las relaciones contractuales entre los cuerpos sociales, buscan de superar un constante estado de in-certeza en el campo de las maniobras operativas.

En general la gran mayor parte de los cuerpos sociales no conoce con alguna certeza, su ubicación en el campo de un indiferenciado bienestar económico.

Bienestar económico siempre dispuesto a cambiar la orientación de sus endemoniadas veletas, destinadas a girar según las siempre nueva orientación del viento y las variables circunstancias imperantes.

El bienestar económico considerado como una entidad de ser ejercitada y puesta al servicio en un campo general, se presenta inexistente en el disociado contexto de los cuerpos sociales.

Extremamente fraccionado el bienestar económico resulta inexistentes a los efectos generales, provocando entre los cuerpos sociales intervinientes en el proceso una profunda condición de desequilibrio funcional entre los mismos.

Desequilibrios funcionales cuya enorme magnitud diferencial crea una múltiple, indefinida gama de variantes.

Variantes entre los cuerpos sociales surgidas de las diversas expresiones asumidas de las propias y distintas condiciones funcionales.

El bienestar económico general continúa a ser una ilusión imposible de realizar en tanto la configuración "aislacionista" disociadora, permanezca en su inamovible posición de absoluta dominadora de la situación cultural -conceptual.

El bienestar económico fraccionado indiscutible obra de la impericia humana en tomar justas actualizadas determinaciones, conduce a generar siempre nuevos tipos de desequilibrios funcionales.

Tal situación provoca consecuentemente una contradictoria contraposición entre lo determinado por el ser humano y su proceso evolutivo.

Desequilibrios en la posibilidad de alcanzar un mutuo respeto entre los cuerpos sociales.

El modelo "aislacionista" utilizado en la configuración, organización y ordenamiento general del contexto humano, constituye de por si (según sus propias características) una entidad predispuesta a generar disociación y no unidad funcional.

La disposición en independencia absoluta de los cuerpos sociales componentes el

contexto humano propone un sistema extremadamente disociado.

El sistema disociado configurado y dispuesto a seguir en modo definido esas condiciones no responde a algún tipo de gestión, porque las partes intervinientes se sienten cada una de ellas autorizadas a tomar, defender o imponer sus propias posiciones.

De acuerdo al anda-miento funcional integrador del proceso evolutivo las condiciones presentes en la actualidad, indican y sugieren la necesidad de haber llegado el imprescindible momento de crear una entidad madre.

Entidad madre destinada a instaurar mecanismos de gestión y regulación de las relaciones entre los cuerpos sociales.

Es de considerar superada en forma definitiva la precedente prolongada etapa, destinada a facilitar a los cuerpos sociales proyectarse en un des-articulado, desordenado e incomprensible campo funcional.

Cuando de ese des-articulado campo funcional dependen importantes condiciones, relacionadas con un permanente estado de inestabilidad entre las diversas partes componentes (cuerpos sociales), es lógico atribuir la responsabilidad a su modelo de configuración.

El modelo "aislacionista" de configuración consolidado por el ser humano en su posición de ostensible división, continua a ser la base funcional aún en la transformada actualidad de su disociada posición.

A través de ella crea las mas adecuadas condiciones para dar lugar a desequilibrios, desigualdades y otros negativos factores intervinientes entre las diversas partes.

En un ámbito dominado de la disociación los propios intereses divagan y pululan según sus propios principios y fundamentos, al interno de un sistema donde reina a su modo y en total libertad de acción la anarquía.

En el desenfrenado intento de defender los propios intereses los cuerpos sociales, mas que respetarse se temen o desconfían los unos de los otros.

En las actuales y cambiantes condiciones evolutivas mantener en vigencia el primitivo modelo "aislacionista" de configuración social planetaria, es una absurda pretensión del ser humano.

Pretensión humana destinada a proponerse en contradictoria contraposición con el propio proceso evolutivo.

Desequilibrios en el ejercicio de la información.

En la actualidad y ya de algunas décadas la información ha entrado a formar parte del contexto de actividades funcionales de índole empresarial.

Las empresas dedicadas a producir información realizan sus actividades bajo un particular tipo de gestión, entrelazando estrechamente los propios intereses de defender y la necesidad de crecer y desarrollarse como actividad.

En virtud del rápido y trascendente desarrollo de los medios utilizados en la práctica de la difusión, la información ha pasado a formar parte de las actividades de considerar en

posición privilegiada.

Posición privilegiada porque en función del notable trascendente cambio producido en el campo de los medios materiales de difusión, la información se presenta con la posibilidad de actuar a través de diversos y siempre nuevos actualizados instrumentos.

De tal manera la información es de considerar un medio en constante contacto con la masa social en general, y por ello proyectada a condicionar con sus argumentaciones el entero contexto.

A partir de los abundantes mecanismos funcionales (siempre en constante innovación), la información dispone de las condiciones necesarias para involucrar a las masas sociales, en un proceso de dependencia a su actividad funcional.

Dependencia bien aceptada de las masas sociales siempre disponibles a estar en contacto, con un interminable caudal de siempre nuevos tipos de noticias de las masas diversas índoles.

La información toma con facilidad contacto y continuidad de acción con las masas sociales, y su tendencia empresarial proyectada a consolidar e incrementar los propios intereses económicos, condicionan en negativo el nivel cultural de sus motivaciones funcionales.

Su posición de índole empresarial la llevan a intervenir en modo desproporcionado al interno de la forma de vida, al punto de condicionar activamente con sus modelos funcionales la general forma de pensar.

La información posiblemente sin rendirse cuenta interviene a través de sus inagotables fuentes de comunicación, influenciando y distorsionando las propias formas de pensar. Tarea por otra parte no difícil cuando se trata de intervenir sobre masas sociales de bajo nivel de calidad cultural.

Llegado a este punto de su capacidad de condicionamiento sobre la forma de pensar, la información convierte su esencial y positivo ejercicio en un modelo funcional desequilibrado.

Desequilibrado modelo funcional generado y activado por el ser humano en contradictoria contraposición con su proceso evolutivo.

Desequilibrios en la instrucción escolástica.

La instrucción escolástica se ha ocupado sistemáticamente de transmitir conocimientos adquiridos y acumulados a lo largo del tiempo evolutivo.

Los conocimientos adquiridos asumen dos diferentes posiciones funcionales:

Un primer grupo está constituido por aquellos conocimientos adquiridos y acumulados a través del tiempo evolutivo.

El segundo grupo está representado por los nuevos conocimientos producto de las investigaciones y surgidas en las innovaciones, activos en todos los campos funcionales de la forma de vida.

La instrucción escolástica ha configurado su sistema funcional ocupándose de transmitir en total pre-valencia, conocimientos adquiridos, acumulados y consolidados a lo largo del tiempo evolutivo.

La bien definida elección funcional ha constreñido a la instrucción escolástica (por propia determinación humana) a establecer límites a su campo de acción funcional.

Esa limitación del propio campo funcional condujo a la instrucción escolástica a entablar una estrecha relación con el pasado.

Esa relación con el pasado la hizo desentenderse en buena o mas bien total dimensión, de tomar un mas directo contacto con el presente.

La actual faz evolutiva revela constantemente con absoluta impiedad, cuanto el pasado ha dejado improvisamente de asumir las condiciones de rector del presente y del futuro.

El presente y el futuro en la actual faz evolutiva tienen la indispensable necesidad de concebir, elaborar y practicar modelos funcionales, dotados de posiciones conceptuales de trascendente, transformadora índole innovadora.

La instrucción escolástica habiendo dejado de lado el presente y el futuro (y con ellos desentendiéndose de las actuales problemáticas), en un cierto sentido ha perdido el sentido y contacto con la realidad.

Sometida a los principios y fundamentos emanados del pasado la instrucción escolástica, no tiene en ninguna consideración los trascendentes cambios producidos en esta última parte del proceso evolutivo.

Trascendentes cambios evolutivos cuya constante progresión merece se le dediquen cuidadosos y rigurosos estudios y análisis, con la finalidad de develar las graves situaciones creadas en torno a las condiciones funcionales (de índole cultural y conceptual).

La parcializada posición de la instrucción escolástica la proyecta en un definido terreno de desequilibrio funcional, respecto a una eficiente y suficiente configuración en cuanto a un mas completo cuadro de sus finalidades.

La desequilibrada funcionalidad de la limitada y parcial instrucción escolástica llevada a cabo por el ser humano, se halla en contradictoria contraposición con su proceso evolutivo.

Contradictorias contraposiciones sobre un ulterior crecimiento negativo de las consecuencias di-funcionales.

En tanto el ser humano continua incesantemente a incorporar desequilibrios funcionales al interno de su proceso evolutivo, este busca de soportar en el mejor modo posible la desacertada conducción del proceso.

El panorama se desarrolla en acciones factibles de ser representadas a través de:

Un ser humano proyectado a incorporar desaprensiva-mente todo tipo de nuevas versiones de desequilibrios funcionales, al interno de su des-articulada forma de vida general (probablemente absurda-mente convencido de no poder

implementar modelos de una mas eficiente y suficiente condición).

Su propio proceso funcional en búsqueda de determinar mecanismos en modo de hacer lo imposible por tratar de coagular algún tipo de re-equilibrio, al interno de un des-articulado y ya bajo ciertos aspectos descompensada situación dinámica.

El sistema funcional cuya configuración de disposición está a cargo del ser humano, ha entrado en una preocupante situación surcada de negativos presagios.

Las complejas condiciones funcionales continúan a complicarse sin hallar otra soluciones de aquellas momentáneas de conveniencia.

El incremento de las di-funciones supera amplia-mente todo aquello logrado y mejorado por un trascendente progreso material.

El progreso material no es utilizado en esencia y en modo fundamental para mejorar las condiciones funcionales con sentido general.

El progreso material en lugar de ser empleado en eliminar los desequilibrios funcionales y las desigualdades, está siendo utilizado para acrecentar los desniveles diferenciales surgidos entre los cuerpos sociales.

Resulta evidente cuanto los modelos de base conceptual y funcional (mantenidos inamovibles en sus posición de gestión conductora), son de considerar sistemas funcionales reñidos con las actuales circunstancias evolutivas.

El ser humano continuando a emplear con obcecación modelos funcionales sin alguna relación con las actuales circunstancias y acontecimientos evolutivos, obtiene un continuo deteriora-miento de la situación.

Favoreciendo con su operado el ulterior negativo crecimiento de las condiciones di-funcionales, el ser humano se ubica indistintamente en la regular situación de contradictoria contraposición con su propio proceso evolutivo.

Contradictorias contraposiciones sobre la permanencia en función de los modelos operativos practicados.

El ser humano en lugar de apoyarse fielmente en mantener en actividad los ineficientes y totalmente desactualizados modelos funcionales en vigencia, debe sentir el peso de la responsabilidad de encontrarse en una difícil y compleja situación.

En la compleja actual situación funcional se hace necesario o mas bien imprescindible, ir en busca de soluciones definitorias y por ello dotadas de una trascendente capacidad de transformación.

Los modelos culturales y conceptuales considerados las bases funcionales en vigencia, se hallan totalmente desvinculados de las actuales, diversas e intrincadas instancias evolutivas.

Las actuales instancias evolutivas indican o mas bien exigen (ya de tiempo), la necesidad de cambiar radicalmente la orientación y con ella las características, de los modelos culturales - conceptuales a sustento de las inmovilizadas bases funcionales del sistema.

Los modelos culturales y conceptuales en vigencia de configuración, organización y ordenamiento de la forma de vida general del entero contexto humano, están afectando cada vez mas seria y gravemente la integridad del proceso funcional evolutivo.

Para aliviar el creciente incremento de las tensiones e inestabilidades al interno del proceso evolutivo humano, es preciso pasar de los modelos funcionales basados en el "aislacionismo" disociador en la disposición de los cuerpos sociales, a otro propenso a reflejar una integración social planetaria.

Tal trascendente pasaje cultural-conceptual se presenta como la única solución factible, para intervenir en dar un vuelco total a una situación cada vez mas comprometida del proceso evolutivo.

Continuando a ser gobernado por los retrógrados modelos aún vigentes el proceso evolutivo con a su interno el ser humano, es posible esté entrando en esta faz evolutiva en una situación de irreversible, negativa condición funcional.

Permaneciendo a transitar el camino dictado por los modelos culturales y conceptuales "aislacionistas" disociadores del contexto humano, se va al encuentro de un cada vez mayor número de desequilibrios funcionales, dispuestos a reproducirse con rapidez a partir de la consistente base ya existente.

Dejando en manos la conducción del proceso a los modelos funcionales substancialmente de siempre en vigencia, el ser humano se ubica en contradictoria contraposición con su propio proceso evolutivo.

A continuación se citan algunas de las mas importantes condiciones negativas (surgidas y en pleno período de desarrollo), de los distorsionan-tes modelos funcionales aún en vigencia.

Recrudescimiento de los conflictos bélicos.

El ejercicio del modelo "aislacionista" disociante constituye una de las bases substanciales, dispuesta a apoyar al ser humano a poner en práctica y justificar la realización de los conflictos bélicos.

La disociación e independencia de los cuerpos sociales ha favorecido adoptar posiciones finalizadas a producir confrontaciones de irreducibles condiciones.

Irreducibles condiciones destinadas a justificar en algún modo la decisión de entrar concretamente en un conflicto bélico.

A las dominantes instintivas y temperamentales negativas posiciones del ser humano (esas necesarias para desencadenar los conflictos bélicos), defender los propios principios y fundamentos aún llevándolos a tal extremo, siempre ha servido de arbitraria justificación a ese tipo de desesperada empresa.

En realidad los conflictos bélicos se sostienen substancialmente en la intención de imponer el propio poder de decisión de unas poblaciones respecto a otras (y para el caso viceversa).

Bajo el imperio del modelo "aislacionista" disociante el establecer arbitrarias razones para entablar un conflicto bélico, se ha visto simplificado en el mas amplio sentido de la

palabra.

Las formalidades empleadas en torno a los conflictos bélicos han sistemáticamente cubierto de ignominiosas justificaciones, las reales y concretas determinaciones funcionales impulsadas a provocarlos.

Intereses económicos, ideológicos, comerciales, religiosos, culturales entre otros factores de defender y atacar, han constituido de siempre el motivo central de las degradadas condiciones de función, generadas en torno a las supuestas diferencias existentes entre los seres humanos.

Bajo la conducción del modelo "aislacionista" el ser humano ha ubicado en las diferencias (ya de posiciones conceptuales, ya de intereses, ya de poder de decisión) llevadas a sus límites extremos, las mas simples y adecuadas justificaciones para producirse en conflictos bélicos de toda índole.

Bajo tal aspecto la situación en la actualidad no ha sufrido cambios. El conflicto bélico está allí siempre a portada de mano para ser utilizado según las múltiples instancias con él relacionadas lo hagan necesario.

En las actuales circunstancias evolutivas tal vez como nunca el recrudecimiento de los conflictos bélicos de toda índole, se presentan como una contradictoria contraposición a la integridad funcional del proceso evolutivo humano.

Agravamiento de las confrontaciones religiosas.

Bajo el dominio de los modelos culturales-conceptuales en vigencia los cultos religiosos mas importantes, han configurado y adquirido su propia posición en un ámbito de plena disociación unos de otros.

En un medio favorecedor de la disociación cada uno de los cultos religiosos se considera la única y mas válida representación dogmática.

Las relaciones entre las mismas se reduce a actos formales afrontados con idoneidad por los cuerpos de dirigentes, mientras las bases practicantes continúan a mantener un permanente estado de confrontación entre las partes.

Con la permanencia de los modelos funcionales de siempre vigentes la situación de no respetuosa disociación existente entre los cultos religiosos, corre el serio riesgo de sufrir (de acuerdo las circunstancias evolutivas), cíclicos períodos de incremento y de disminución del nivel de confrontación entre las partes.

El peligro de serias confrontaciones entre los cultos religiosos está siempre latente a la espera de reactivarse en el momento oportuno.

En el ámbito de los cultos religiosos los estados de latencia en el campo de las confrontaciones de mayor o menor importancia, se proyecta en un campo de indefinidos contornos.

Las confrontaciones permanecerán inactivas o se agravaran y generalizarán de improviso, ante la presencia de circunstancias desequilibrantes de índole interna a los cuerpos sociales.

Los cultos religiosos de siempre habituados a ocupar posiciones en el campo del poder de decisión:

- o continúan a ser parte integrante en el ejercicio del mismo,
- o se presentan interviniendo en forma indirecta pero concreta sobre la proyección funcional del mismo.

En el campo religioso nada ha cambiado en modo substancial a lo largo del prolongado tiempo de acción del proceso evolutivo humano.

Sostenido por el aspecto cultural y conceptual el modelo “aislacionista” disociador se ha confirmado excelso maestro, “en producir cambios destinados finalmente a no modificar en nada las condiciones vigentes”.

Un artificio mágico en cuya práctica es necesario reconocerle al modelo “aislacionista disociador”, una extrema habilidad en mantener in-variadas, inamovibles las esenciales reglas culturales del juego evolutivo.

El pleno acertamiento de tal situación hace consecuente ubicar el ser humano en contradictoria contraposición con su proceso evolutivo.

Proceso evolutivo desmoralizado en dar indicaciones funcionales a un ser humano, absurda pero totalmente desinteresado de afrontar importantes cuestiones. Importantes cuestiones que lo atañen en forma directa pero sin alguna disponibilidad en ser tratadas.

Acentuación de las diferencias culturales - étnicas y raciales.

Sometido a un dominante e inamovible substancial modelo “aislacionista”, el transcurrir de tiempo evolutivo en poco ha modificado las base funcionales de las diferencias culturales, étnicas y raciales.

El proceso de creciente intensificación o de atenuación de las contraposiciones entre mismas se ha desarrollado en forma alternada.

Se ha intensificado cuando por razones migratorias ha resultado inevitable el entremezclarse de diversas formas culturales, étnicas o raciales.

La intensificación de las diferencias se presenta y es plenamente activa en la actuales instancias evolutivas.

La no superada condición demuestra (hasta adquirir un particular significado cultural retrógrado), cuanto el ser humano en lugar de disminuir o establecer las justas medidas para contener y recomponer una mas justa posición funcional entre la partes, ha indirectamente estimulado y fomentado con sus desinterés de aceptación, la acción continuativa de la negativa situación.

La disminución en el campo de las tensiones originadas por las diferencias, culturales, étnicas y raciales, se genera cuando las distintas partes no entran en contacto y por ello (dadas las circunstancias imperantes) no se hallan en estrecha relación.

No obstante formalmente las diferencias culturales, étnicas y raciales son condenadas sistemáticamente, las mismas continúan a existir reforzándose cuando las diversas partes

se ven obligadas a convivir en un mismo ámbito funcional.

En muchos caso la incapacidad cultural de establecer reglas comunes de convivencia, lleva a las diversas partes a constituir verdaderos clanes organizados y diferenciados para desarrollar en modo independiente sus formas de vida.

Esto ocurre con frecuencia en las grandes metrópolis donde por necesarias convergencias de sobre vivencia, toman contacto componentes de diversas formas culturales, etnias o procedencia racial.

El ser humano a través de su proceso evolutivo no ha producido algún efectivo síntoma de mejoramiento en el campo de las diferencias culturales, étnicas y raciales.

En realidad a parte de aquellas ya existentes se continúan a crear nuevos y actualizados tipos de discriminaciones de ese tipo.

El entero contexto está a determinar la total y plena vigencia de las diferencias culturales, étnicas y raciales jamás combatida a través de una rigurosa fuerza formativa.

Bajo tales condiciones las condiciones diferenciales culturales, étnicas y raciales están destinadas a acentuarse y no a reducirse.

La situación así formalizada permite establecer la permanente contradictoria contraposición entre el ser humano y su propio proceso evolutivo.

Proliferación de las disidencias entre los cuerpos sociales y al interno de los mismos.

La velocidad asumida de los nuevos acontecimientos en la actual faz evolutiva, ha reducido el tiempo de ser otorgado para conjugar una mas completa y eficiente forma de pensar.

La forma de pensar en la actualidad es dominada de las reacciones instintivas y temperamentales, dejando un escaso e insuficiente lapso de tiempo al acto de reflexionar.

No interviniendo la reflexión en la forma de pensar crecen las posibilidades de generarse de posiciones de disidencias en los distintos campos funcionales.

La necesidad de encontrar rápidas respuestas a las múltiples problemáticas mueve a caer con facilidad en el error de ser sostenidas como segura certezas.

Tal confusa e indeterminada condición cultural-conceptual promueve una fácil y clara progresión de las disidencias y del entero campo conflictivo.

Las disidencias son el inicio de un incesante proceso de crecimiento y desarrollo de una serie de etapas bajo el dominio de la conflictividad.

Las discusiones, las contraposiciones y las confrontaciones forman parte de un programa basado en un suculento menú, proyectado a producir todo tipo de variante conflictiva.

La bien definida tendencia a las disidencias y con ella a los diversos estadios de la conflictividad, intervienen regularmente en el campo de las relaciones entre los cuerpos sociales, así como al interno de los mismos.

Una excesiva proliferación de situaciones conflictivas entre los cuerpos sociales o al interno de los mismos, es de fácil percepción en la actual faz evolutiva.

Percepción extremadamente disimulada por la regularidad y frecuencia propuesta por la producción de las disidencias y estados conflictivos.

Si las disidencias en los distintos campos funcionales están destinadas a proliferar (como es simple comprobar), ello es síntoma de cuanto el ser humano desentendiéndose de producir siempre un mayor número de desequilibrios, se halla en contradictoria contraposición con su propio proceso evolutivo.

Imprevistas, incontrolables, espontáneas migraciones de masa.

El desorganizado, convulso y disociado panorama económico- productivo ofrecido por los cuerpos sociales, genera en aquellos llegados al extremo de la inmovilidad y la pobreza, el consecuente fenómeno de la migración.

La migración también puede originarse a partir de interminables conflictos internos entre diversas facciones en procura de asumir el poder de decisión.

En la actualidad las migraciones de masa encuentran en avanzados medios de transporte, las vías para poner en marcha cualquier tipo de proceso de esa naturaleza. Esta posibilidad de trasladarse de un punto al otro del planeta sin mayores obstáculos, pre anuncia (como ya está ocurriendo), imprevistas, incontrolables migraciones de masa.

Habiendo la posibilidad de trasladarse para ciertas poblaciones martirizadas al extremo de conflictos internos o insuperables condiciones de pobreza, la migración resulta el instrumento mas adecuado par ir en busca de mejores condiciones funcionales de la forma de vida.

Este tipo de migración indiscriminada repercute negativamente sobre los cuerpos sociales receptores, obligados a tomar las medidas necesarias para regularizar las nuevas incorporaciones humanas.

Por otra parte las poblaciones de los cuerpos sociales receptores reciben de mal grado el flujo migratorio, proyectando sobre el mismo nuevos tipos de discriminaciones culturales.

Esta des-articulada proyección del fenómeno migratorio nace de los efectos consecuentes a la disociada configuración de los cuerpos sociales.

La disociación pone en acción una indeterminada cantidad de niveles diferenciales económicos productivos entre las innumerables partes componentes.

Las imprevistas y espontáneas migraciones de masa (con a disposición medios de traslado adecuados para afrontarlas), son también el directo producto de la vigencia de inmovilizados modelos culturales-conceptuales de organización y ordenamiento. Modelos de considerar particularmente des-actualizados en cumplir sus importantes funciones.

Las migraciones de masa también son resueltas con soluciones de conveniencia, predisuestas a crear posteriores mas negativas consecuencias.

Para el específico caso de las migraciones de masa el mantener en vigencia modelos

funcionales des-actualizados (responsabilidad del ser humano), se halla en contradictoria contraposición con el propio proceso evolutivo.

Ingobernable consecuencias surgidas de la violenta eclosión de las diferencias conceptuales.

El terreno dominado de la conflictividad (presente en sus diversos estados en todos los ámbitos funcionales), ha facilitado la creación de nuevos tipos de diferencias conceptuales.

La presencia de un numeroso caudal de diferencias conceptuales ha generado la tendencia de traducirlas en supuestas formas ideológicas, cuya proyección se dirige a mejorar la forma de vida.

Las ideologías nacidas del dominio de la conflictividad dan lugar a exasperadas formulaciones, producto de la necesidad de llamar la atención sobre las mismas.

En la actual faz evolutiva las ideologías han asumido la concomitante capacidad simultánea de ser realizadas y ser puestas en práctica.

Las ideologías han pasado velozmente de ser consideradas una posición conceptual de estudiar y analizar cuidadosamente respecto a sus consecuencias funcionales, a una elaboración de ser puestas rápidamente en práctica.

Las diferentes formas conceptuales convertidas fácilmente en ideologías, son propulsadas por sus gestores directos como soluciones de ser empleadas, sin la necesidad de cumplir con otras cláusulas probatorias de justa aceptación.

Las nuevas ideologías parecen tener la necesidad de ser concebidas y llevadas a la práctica contemporáneamente.

Esta directa conexión entre la concepción de una ideología y su puesta en práctica, nace de la voluptuosa necesidad de acelerar todas las prácticas, en busca de solucionar problemas no resueltos con posiciones de conveniencia.

Las irresolutas soluciones de conveniencia ponen en manos de estrategias ideológicas de escaso valor, la posibilidad de adquirir visibilidad y de ser en algún relativo modo consideradas factibles de ser aplicadas.

A la presencia de esta negativa situación se suma el constante crecimiento de todo tipo de iniciativa o requerimiento, dirigido a pretender se concedan favorables atribuciones a motivaciones surgidas de las mas extravagantes exigencias.

Extravagantes exigencias de ser llevadas a cabo emanadas al interno de los cuerpos sociales sin encontrar dificultad en obtener adeptos.

El constante fluir de conceptos ideológicos (personal o de grupo) destinados a mejorar en modo arbitrario la forma de vida, llevan a una condición de virtual anarquía el proceso a la base de las diferencias conceptuales.

Tal situación interviene en incrementar el nivel de conflictividad de los actos funcionales en general, y por ello en contradictoria contraposición con las indicaciones surgidas del

proceso evolutivo.

Incontrolable progresión de la irracionalidad conceptual.

Cada ser humano considera lógico realizar las propias funciones dotándolas de la facultad de utilizar en pleno el ejercicio funcional de la reflexión y la racionalidad.

En realidad estos importantes instrumentos interiores se ponen en acción cuando sus mecanismos se disponen suficientemente preparados y activados.

Las condiciones funcionales actuales proyectadas a generar veloces reacciones circunstanciales, se basan en otorgar un erróneo mayor valor a las respuestas de índole espontánea.

De las respuestas espontáneas es factible esperar reacciones dotadas de esa restringida condición funcional.

Las respuestas espontáneas no pueden relacionarse en algún modo con actos surgidos de un apropiado proceso de reflexión, y de la consecuente racionalidad de las apreciaciones vertidas.

Habiendo asumido el desarrollo de la forma de vida una significativa aceleración funcional, la mas correcta y justa adecuada forma de pensar ha ido en detrimento del ejercicio de la reflexión, y de la consecuente racionalidad emergida de las mismas.

Mas vertiginosa se presenta el ritmo de la forma de vida mas evidente y confirmado a través de las elaboraciones conceptuales, resulta el desempleo de la reflexión y la racionalidad.

Según las tendencias manifestadas por los cada vez mas veloces ritmos funcionales, los problemas generados en torno a la carencia en el uso de la reflexión y la racionalidad (como importantes instrumentos interiores en la forma de pensar), son destinados a incrementarse y no a solucionarse.

A tal situación se llega por no haber a disposición (y de ser empleados) los factores necesarios (reflexión, racionalidad, discernimiento lógico) para dar justas resoluciones a los problemas creados.

La irracionalidad conceptual como entidad funcional es el directo producto de la presencia de circunstancias evolutivas, no dotadas de un proceso de regulación adecuado para cumplir en el mejor modo sus funciones.

La desmedida aceleración en su ejercicio funcional requerido a la forma de pensar, da como resultado la producción de reacciones espontáneas, y con ellas su mayor vínculo a posiciones necesitadas de ser re-visionadas (facilidad de caer en el error).

La progresión de este anómalo sistema funcional de la forma de pensar, ubica al deficitario modelo elaborado y puesto en práctica por el ser humano, en contradictoria contraposición con su propio proceso evolutivo.

El predominio de la incomprensión e intolerancia en el campo de las relaciones.

El prolongado proceso evolutivo se ha revelado estéril a producir un substancial mejoramiento, en el amplio terreno cultural abarcado de los diversos tipos y variedades de relaciones.

Bajo ese aspecto los factores instintivos y temperamentales negativos han tenido una determinante actividad funcional durante el entero proceso evolutivo

Los mencionados factores interiores han caracterizado con su perseverante y constante presencia (continúan a hacerlo), plagando y dominando el campo funcional desarrollado regularmente durante las relaciones.

La incomprensión y la intolerancia presentes en el campo de las relaciones son el producto de realizar-las, en un terreno frecuentemente minado de espontáneas e incontenibles reacciones instintivas y temperamentales.

Las relaciones llevadas al estado de un contacto cotidiano entre las partes, se introducen indefectiblemente en un medio dotado de familiaridad, dispuesto a conceder la errónea posibilidad de obviar una condición esencial para mantener la integridad de los contactos, la delicadeza y la correcta disponibilidad en el tratamiento personal.

Si en la configuración de las relaciones las partes se sienten autorizadas a liberarse de las justas condiciones para realizar-las con calificada suficiencia, las reacciones con sus desproporcionadas manifestaciones encuentran campo abierto para iniciar a minarlas.

En las relaciones iniciadas a deteriorarse se ponen en juego las reacciones espontáneas de índole instintiva y temperamental.

Estos negativos instrumentos van acentuando su predominio en una relación distorsionada, hasta asumir el total control de la situación.

Finalmente impondrán sus condiciones de bajo nivel de calidad cultural, convirtiéndose en un frecuente estado dominado de altercados y discusiones.

Las discusiones una vez declaradas regular medio de comunicación se hacen permisivos dueños de los contacto entre las partes.

Configuradas bajo ese terreno funcional las relaciones se introducen en el irreparable camino cuyo trazado conduce a la conflictividad.

Conflictividad dotada de la capacidad de pasar de un estado a otro en su camino de agravamiento para finalmente concluir en la confrontación.

La confrontación conduce en su conclusión a la disolución de los vínculos entablados a través de la relación.

En el campo de las relaciones entre los cuerpos sociales dejando de lado formales declaraciones de rutina, existe regularmente una carga de tensión y de inestabilidad factibles de ser percibidas en las transacciones realizadas.

El campo de las relaciones siguiendo las líneas establecidas del bajo nivel de calidad

cultural empleadas para realizar-las, se ha mantenido en un plano de no mejoramiento (responsabilidad humana), y por ello en contradictoria contraposición con el propio proceso evolutivo.

Los propios intereses de cada cuerpo social ubicado al centro de los argumentos tratados.

El ser humano al no haber cambiado registro en cuanto a la configuración disociada de su disposición funcional, ha mantenido intactos los principios y fundamentos ubicados al centro del sistema.

Cada cuerpo social se preocupa esencialmente de tratar de poner en salvaguardia los propios intereses y de tratar de incrementarlos.

En la actualidad introducido el entero contexto de cuerpos sociales en una extraña pero efectiva relación de dependencia, pocos o ninguno de ellos es capaz de considerarse independiente en todos los sentidos funcionales.

La mayor parte de ellos (o quizás todos) se hallan involucrados en procesos mas o menos importantes de endeudamiento.

La presencia de esta efectiva y concreta situación repercute negativamente sobre el campo de las relaciones, consuetudinaria-mente realizadas en un terreno minado de un substrato de tensiones e inestabilidades.

En el intento de incrementar los medios de defensa de los propios intereses de parte de los cuerpos sociales, nada ha cambiado esencialmente en el contexto funcional de configuración disociada del contexto humano.

Continuando el modelo "aislacionista" a ser el punto de referencia central de la organización y ordenamiento de los cuerpos sociales, la situación funcional de base se presenta inamovible.

Las modificaciones originadas por las nuevas circunstancias evolutivas intervienen para dotar de mas complejas problemáticas al entero contexto funcional.

Complejas problemáticas cuyas reales soluciones aparecen cada vez mas lejanas de ser efectivamente alcanzadas.

La no variación del sistema funcional de base (siempre de índole "aislacionista"), constituye ya de por si un hecho representativo de una contradictoria contraposición entre el ser humano y su proceso evolutivo.

Contradictorias contraposiciones en el vasto campo de las desigualdades.

El campo de las desigualdades como aquel referido a los desequilibrios constituye de por si un importante negativo contexto.

Como en caso de los desequilibrios funcionales el entero ámbito de las actividades funcionales se haya plagado de todo tipo de desigualdades.

Las desigualdades en general forman parte indisoluble del contenido básico del modelo

cultural- conceptual de configuración, organización y ordenamiento "aislacionista" disociado de los cuerpos sociales.

Las desigualdades constituyen un nutrido y substancioso capítulo aparte de cuya determinante, constante e infalible presencia, el proceso evolutivo humano jamás ha asumido la suficiente determinación para liberarse en forma definitiva de ellas.

La inamovible presencia de los más diversos tipos de desigualdades han de siempre intervenido, para influenciar negativamente las condiciones funcionales del proceso evolutivo humano.

El ser humano parece disponer de una natural negativa tendencia a extender entorno a sus distintos estratos funcionales, una capa de desigualdades dispuestas a establecer por cuenta propia condiciones diferenciales entre las partes.

Estas condiciones diferenciales siguen siempre una misma dirección, aquella de favorecer los estratos ubicados en un supuesto plano superior.

El plano superior está determinado por una serie de factores quienes en acción individual o de conjunto establecen las reglas del juego, y con ellas la índole de los propios beneficios.

Los factores determinantes de las desigualdades son numerosos y ejercitados en todos los ámbitos funcionales.

Dentro de los más importantes se encuentran la capacidad de un cierto menor o mayor poder de decisión de privilegiadas posiciones económicas.

No son de descartar aquellos factores de menor importancia pero también ellos son en grado de establecerlas aunque en un menor nivel.

El ser humano da la impresión de haber una predisposición innata a asociar dos factores que lo han acompañado a lo largo de su ya prolongado proceso evolutivo: los aspectos diferenciales y las consecuencias de los mismos de identificar en las desigualdades.

La cultura en la práctica de los aspectos diferenciales y de las desigualdades, son características dotadas de un alto índice funcional de índole negativa, que el ser humano ha transportado con cierto orgullo a lo largo de su proceso evolutivo.

Ser diferente (y por ello quizás superior) autoriza llegado un momento determinado a configurar desigualdades destinadas a traducirse en propios beneficios.

A este punto la desigualdad como representación de un propio superior nivel diferencial, se presenta como una entidad de otorgar a quien la merece y por ello absolutamente justificada por los hechos.

El ser humano tergiversa con facilidad el real valor de las posiciones conceptuales, convirtiendo con frecuencia las desigualdades en un dono de ser llevado a la práctica de quien o quienes son considerados mayormente dotados del mismo.

Si las diferencias y las desigualdades son de considerar entidades existentes al interno del muy diversificado contexto humano, es necesario evitar se traduzcan funcional y regularmente en forma negativa e indiscriminada.

Utilizar las desigualdades para favorecer los propios intereses es una deformación

cultural, proveniente de una negativa disponibilidad de los factores instintivos interiores de esa misma índole.

Cuanto el mecanismo diferencia- desigualdad se practique en forma general, resulta clara demostración del dominio de esos negativos factores de índole cultural primitiva.

Las desigualdades abarcando todos los contextos funcionales intervienen produciéndose, ya al interno de las comunidades consideradas independientes, ya en el mas importante espectro originado entre los cuerpos sociales.

La no disponibilidad o incapacidad del ser humano en producir un necesario mejoramiento en las formas culturales primitivas, se presenta como contradictoria contraposición respecto a su propio proceso evolutivo.

Las desigualdades como productoras de desequilibrios son de considerar en contradictoria contraposición entre el ser humano que les da origen y su proceso evolutivo.

Desigualdades generadas entre los distintos estratos funcionales pertenecientes a un mismo cuerpo social.

Los cuerpos sociales al hallarse divididos en diversos estratos en relación con las distintas condiciones asumidas por la posición adquirida en los campos del poder de decisión (de índole económica, comercial etc.), están destinados por contigüidad a crear a su interno una amplia gama de desigualdades.

Las diferencias existentes entre los diversos estratos o niveles funcionales presentes en un mismo cuerpo social, constituyen una prueba efectiva de la existencia de desigualdades al interno de los mismos

Desigualdades generadas entre los cuerpos sociales componentes el des-articulado contexto humano.

La inmutada vigencia del modelo "aislacionista" disociador se ocupa por cuenta propia de originar un consistente número de desigualdades entre los cuerpos sociales.

Desigualdades destinadas a asumir mayor importancia de aquellas internas, dada la particular naturaleza de las misma en cuanto a su posibilidad de intervenir en forma directa, repercutiendo en el insidioso campo de las relaciones entre los cuerpos sociales.

Las numerosas desigualdades presentes entre los cuerpos sociales, son enfocadas en forma sumaria en algunas de sus variantes mas importantes.

A continuación se hace referencia al elenco resumido de esas variantes

Desigualdades de la cantidad numérica componente la propia población.

Los cuerpos sociales se hallan profundamente diferenciados según la cantidad numérica de sus componentes.

Esa desigualdad numérica se termina por manifestar a través del tiempo directa o indirectamente determinante, en el campo de la potencialidad intrínseca de las partes en

juego.

Antes o después la propia potencialidad numérica impondrá sus condiciones aún cuando aquella a disposición se presente inicialmente de escaso valor.

La extremas diferencias en el campo de la cantidad de población entre los cuerpos sociales genera un particular tipo de desigualdad.

Desigualdad que si acompañada de escasos recursos económicos puede traducirse de imprevisto, en un determinante factor en el desencadenar conflictos de irreversible contenido y gravedad.

Los cuerpos sociales cuentan según sus propias poblaciones con un campo funcional no condicionado por una extrema situación de disociación.

Estado de disociación "aislacionista" dispuesto a imponer una disposición funcional en tal absoluta independencia, de desentenderse por completo de las condiciones de las otras partes componentes.

Al actual estado evolutivo la marcada diferencia de población entre los cuerpos sociales, genera condiciones de desigualdad entre los mismos.

Desigualdades no activas en el inmediato pero dispuestas a desembocar en graves consecuencias y en cualquier momento durante el transcurso evolutivo.

Desigualdades provenientes del campo económico.

Las diferencias entre los cuerpos sociales en el campo económico asume un tan amplio e indefinido espectro, de proyectar sin alguna duda sobre si la determinante sombra de un cumulo indescriptible de desigualdades.

El modelo funcional "aislacionista" considerando a cada cuerpo social una entidad individual e independiente, ha provocado sus efectos mas negativos de disociación en el campo económico.

Desde el punto de vista económico el contexto humano de cuerpos sociales se presenta como una torre de babel, donde se mueven indiscriminadamente todo tipo de intereses creados, dispuestos a intervenir en procura de mantener e incrementar los propios beneficios.

En el juego económico así implementado las consecuencias provenientes de inevitables errores funcionales, son de reconducir a los estados internos positivos o negativos de los cuerpos sociales.

La economía interpretada de mil formas diversas de los cuerpos sociales constituye finalmente una entidad de identidad indefinida identidad indefinida dominada de actitudes destinadas a dirigirse indefectiblemente hacia los propios intereses.

Gobernada por las sugerencias provenientes del modelo "aislacionista", la economía se desenvuelve en un tal dislocado campo de acción, de identificarse solo con las medidas de conveniencia generada de cada una de las partes.

Son fácilmente palpables y demostrables las desigualdades entre los cuerpos sociales presentes en el distorsionado campo económico.

Desigualdades de la capacidad de desarrollarse en el ámbito productivo.

La posibilidad del desarrollo productivo de los cuerpos sociales depende en su mayor proporción, de la propia capacidad y potencial económico disponible para llevarlo a cabo.

Existe en el campo del potencial económico disponible una enorme gama de signos diferenciales entre los cuerpos sociales.

Tal magnitud asume una alta gama de diferencias que tanto estas como las consecuentes desigualdades, llevan a establecer condiciones de incompatibilidad entre la mayor parte de los cuerpos sociales.

Extendiéndose de un extremo al otro el espectro de diferencias existentes en la capacidad de desarrollo del ámbito productivo, se propone dando lugar a un campo de acción aún inmerso en un retrógrado dispositivo de formas culturales primitivas.

El modelo "aislacionista" provocando desordenados y des-articulados resultados productivos, demuestra cuanto presente y desactualizado se propone el panorama funcional del entero contexto humano.

No es posible considerar justo y lógico en la actual faz evolutiva la persistencia de modelos funcionales, destinados a crear un constante estado de inestabilidad y de desigualdades en el esencial campo de la productividad.

Resulta inconcebible aceptar cuanto ciertos cuerpos sociales viven en un ámbito de total bienestar, mientras otros sobreviven en la mayor indigencia.

Desigualdades en la posición asignada respecto al poder de decisión dentro del contexto general.

El poder de decisión entre los cuerpos sociales es ejercido en distintos tácitos niveles no totalmente definidos, por un pequeño grupo dotado de un alto potencial económico.

El alto potencial económico es claramente demostrado por el desarrollo y su constante progresión alcanzado a nivel productivo, de crecimiento material, de la capacidad de innovación y de consumo de sus poblaciones.

No son las condiciones ético-morales en el desempeño de sus funciones aquellas ubicadas al centro de la atención, para establecer el nivel de valores del grupo de cuerpos sociales considerados en la mas adecuada posición en ejercer el poder de decisión.

A partir del grupo de cuerpos sociales de mayor potencial económico, se proyecta siguiendo un extenso plano descendiente la interminable cadena constituida del resto de los componentes.

Ese plano inclinado en sentido descendiente pone de manifiesto la presencia de todo tipo o variedad de desigualdades funcionales, y en base a ellas los restantes cuerpos sociales realizan sus diferenciadas formas de vida.

En un escuálido panorama de desigualdades las conducciones de los cuerpos sociales se sienten satisfechas del rumbo tomado, mientras sus masas de población sufren en muchos casos privaciones de todo tipo para continuar una penosa subsistencia.

Los cuerpos sociales realizando sus funciones en acción disociada, los lleva al consecuente terreno de provocar actuales inconcebibles desigualdades entre sus mas elementales y esenciales formas operativas.

Desigualdades en la posibilidad de obtener inversiones para facilitar el propio desarrollo.

Los cuerpos sociales con mayor potencial económico centralizan las mas consistentes inversiones económicas, facilitando el propio mayor desarrollo en el campo del progreso material.

Los cuerpos sociales mas avanzados cuentan a su favor con una serie de importantes ingredientes funcionales, capaces de constituir substanciales base de apoyo para dar continuidad a su progresión evolutiva, en el complejo y articulado terreno del progreso material.

Los cuerpos sociales mas poderosos cuentan ya con suficientes infraestructuras (camino, posibilidad de traslado de las mercaderías, medios de comunicaciones nacionales e internacionales etc.), en grado de satisfacer los requisitos de base impuestos por las inversiones.

Bajo el aspecto de las inversiones destinadas a producir el propio desarrollo, existe una profunda diferencia entre las posibilidades ya adquiridas de los cuerpos sociales mas poderosos y aquellos de ser considerados restantes componentes.

La presencia de esta situación:

pone de manifiesto un amplio espectro de desigualdades de los mas diversos niveles entre los cuerpos sociales, ademas de la indefectible tendencia del proceso a incrementar constantemente los niveles diferenciales de las mismas.

El incremento de las desigualdades conduce a la indefectible consecuencia de un acrecentarse de los desequilibrios funcionales provocados entre los cuerpos sociales.

El crecimiento de esa contrastada situación ha conducido una y otra vez al injustificado exterminio de masas humanas por obra de cruentos conflictos bélicos.

Si los cuerpos sociales de menores recursos no cuentan con la posibilidad de recurrir a inversiones económicas, prácticamente están condenados a la inmovilidad funcional o a ser tomados como dependientes de segundo orden de los mas poderosos.

Desigualdades en las disponibilidades materiales de producir innovación.

Si entre los cuerpos sociales no se verifica algún tipo de justa concesión en el campo de las inversiones económicas y con ello a mejorar las condiciones del desarrollo productivo; es del todo imposible exista alguna esperanza se produzca en el terreno de la innovación.

La innovación requiere la necesidad de configurar proyectos dentro de cuyo ámbito juegan fundamental importancia la presencia de específicos factores funcionales. La necesaria adquisición de nuevos conocimientos y su consecuente aplicación práctica, requieren una planificación y programación organizativa factible de ser realizada bajo ciertas condiciones funcionales.

Producir innovación en uno de los cuerpos sociales mas pobres del planeta significaría dar curso, a una propuesta realmente revolucionaria desde el punto de vista cultural y conceptual.

Trasladar todos los medios y personal especializado a llevar a cabo el proyecto ofreciendo las mejores condiciones funcionales, sería una actitud de imponderable valor cultural pero imposible de ser realizada en la actual configuración "aislacionista" de los cuerpos sociales.

Para realizar obras de tan trascendente cambio de transformación, es preciso disponer de un modelo funcional proyectado a permitir el utilizo del territorio planetario en modo orgánico e integral.

Dejando de lado los imaginarios sueños de una humanidad mejor (se espera llegue a alcanzar ese superior nivel), las desigualdades entre los cuerpos sociales en el campo de las innovaciones están también destinadas a incrementarse.

Las disponibilidades económicas en el campo de la innovación tenderán a restringirse a un cada vez mas estrecho contexto de cuerpos sociales, considerando los hechos accidentales producto de las circunstancias evolutivas y no de decisiones humanas proyectadas a una integración funcional.

Desigualdades en el darse mejores condiciones funcionales en la forma de vida.

Aún en las instancias mas inaceptables como aquellas relacionadas con cuerpos sociales sometidos a soportar condiciones de vida sumidos en la pobreza y la indigencia, las desigualdades no dejan de cumplir su negativa función.

En el amplio campo del contexto formado por los cuerpos sociales existen aquellos, no suficientes a contar con la posibilidad de disponer de los elementos indispensables a la sobre-vivencia.

En estos casos extremos las desigualdades (desinteresándose de las particulares condiciones funcionales) actúan como meras espectadoras de las consecuencias observadas.

Los medios caritativos utilizados (generados por los factores interiores positivos) constituyen insuficientes paliativos, a una situación creada por el retrógrado modelo funcional "aislacionista".

El supuesto derecho de gozar de la total independencia funcional termina cuando los sistemas internos al propio poder de decisión, son incapaces, corruptos o no tienen la posibilidad de resolver los problemas mas imprescindibles relacionados con la mas elemental subsistencia.

Llegado a este punto del proceso evolutivo humano este elemental tipo de desigualdades se presenta como una entidad cuya presencia y contenido, constituyen un profundo e irreparable ataque a la íntima y no disponible dignidad humana.

Las desigualdades imbuidas de su implacable actitud funcional cumplen con toda eficiencia, las órdenes impartidas por el modelo “aislacionista” siempre dispuesto a interpretar en el mejor de los modos su rol de principal protagonista.

El modelo “aislacionista” con la supuesta libertad de acción otorgada a los cuerpos sociales, ha habituado al ser humano a darle beneficios con una mano para sustraerlos en forma sistemática e inmediata con la otra.

Desigualdades provocadas en los diversos niveles de incremento del crecimiento material.

El crecimiento material es la consecuencia de la acción asociada de la capacidad productiva, del consumo y de la innovación adquirida.

Del nivel alcanzado por el crecimiento material depende la confirmación y la consolidación del poder económico asumido dentro del contexto general de cuerpos sociales.

El crecimiento material puede ser de elevado, medio o insuficiente nivel, según la índole de las condiciones funcionales de pertenencia.

Los cuerpos sociales constituyen una entidad disociada en extremo diferenciada en cuanto a la posibilidad de generar crecimiento material.

El grupo de cuerpos sociales más poderosos goza de un substancial crecimiento material, claramente traducido en el bienestar circulante en la mayor parte de la forma de vida de esas poblaciones.

Entre el grupo de cuerpos sociales más poderosos y las diversas posiciones ocupadas del indefinido resto de los componentes, existen una amplia magnitud diferencial de desigualdades al punto de componer un panorama confuso y desorganizado en tal sentido.

Por otra parte cada cuerpo social proponiendo sus propias posiciones responde con ellas a determinaciones no siempre exactas porque interesadas a cubrir las apariencias.

La más notoria franja de desigualdades en el campo del crecimiento material existe y se observa, estableciendo un contacto directo con el bienestar productivo y de consumo general, ejercitado al interno de la forma de vida de un cuerpo social.

El extremo nivel alcanzado por las desigualdades entre los cuerpos sociales a nivel de crecimiento material, es la prueba demostrativa de cuanto el modelo “aislacionista” intervenga con su contribución en acentuar el fenómeno

Conclusiones.

Con la vigencia del modelo “aislacionista” y la práctica de los desequilibrios y las desigualdades el ser humano se re-encuentra sistemáticamente, con el viejo camino re-conducible a sus negativos estadios evolutivos iniciales.

Las numerosas diferencias existentes entre los cuerpos sociales dan como consecuencia la presencia de desigualdades.

Prosiguiendo en modo lineal el de-curso del proceso las desigualdades dan lugar a los desequilibrios funcionales entre y al interno de los cuerpos sociales.

Finalmente esta compleja y negativa configuración provocada por el ser humano se halla en contradictoria contraposición con su propio proceso evolutivo.

Epilogo.

Los modelos culturales y conceptuales de base funcional aún en vigencia se hallan totalmente desvinculados de las actuales instancias evolutivas.

Las indicaciones evolutivas (de considerar a este punto exigencias de índole funcional), señalan ya de tiempo la necesidad de cambiar radicalmente la orientación conceptual de los modelos practicados, a la base de la configuración organización y ordenamiento general de la forma de vida.

Es preciso aliviar las tensiones funcionales de cada vez mas grave entidad generadas en torno al proceso evolutivo.

Para reducir tensiones y inestabilidades funcionales al interno del proceso evolutivo, se hace imprescindible pasar del modelo "aislacionista" disociador a aquel representado por la unifican-te "integración social planetaria".

Para superar con efectivas soluciones la nueva gama de problemas de índole general provocados en la actual faz evolutiva, la humanidad debe proponerse bajo la fundamental condición de cuerpo integrado.

Cuerpo integrado dispuesto a intervenir en modo coherente y cohesionado, proyectando y realizando su tránsito evolutivo bajo el signo de una voluntaria, convencida e indisoluble unidad de criterios.

Para llegar a ello es necesario proceder a transformar en modo trascendente los aún vigentes modelos funcionales de base.

Transformación indispensable para alcanzar una justa y actualizada disposición dispuesta a encauzar la forma de vida general, en una racional orientación de organización y ordenamiento.

Dirección racional bajo la iluminan-te guía del discernimiento lógico.